

JUVENTUD, DIVINO TESORO
ON THE ROAD AGAIN

Raúl Palma Gallardo

Felicity regresó a Kiwilandia. Era una ballena fantástica. Le fascinaba Londres. ¡*England*, la Madre Patria! La *Kiwi Girl* valía su peso en oro. *Bye bye love*. Por fin solo. Todo el espacio y el tiempo del mundo a mis pies. ¿Qué vas a hacer? Alquilar un estudio en Finsbury Park, ni cerca ni lejos del Museo Británico, el punto medio exacto entre las dos puntas del cosmos arqueológico, la cueva de ermitaño perfecta para dejar a un lado mis libros sobre la Historia del Próximo Oriente Antiguo y darle forma al libro del siglo. No pensaba escribir un best-seller, pensaba escribir lo siguiente: LA HISTORIA DIVINA.

Aquel estudio londinense podía estar al otro lado de la galaxia, o fuera del cosmos, me daba igual. Iba a subir al Cielo. Iba a conquistar el Olimpo. Asgard iba ser mío. Ni blanco ni negro, todo o nada. Cuando se habla con Dios no se puede ser tan tonto como para hablar del tiempo. “Un día frío, ¿eh?”. Venga hombre, échale guindas al pavo.

Me voy a comprar una máquina de escribir eléctrica. Las sufridas Olivettis de tambor manual han pasado de moda; no puedo permitirme ser historia. Jamás. La eternidad no es una broma. No moriré nunca, mientras mis libros existan seré inmortal. Dios crea universos con estrellas, yo creo mi universo con letras, en él seré su dios. Pero basta de darme una ducha de moral; cuando me haga mayor seré sabio, mientras sea joven mi fuerza es mi pan de cada día. Compraré una montaña de papel, hallaré la puerta a la mina de diamante que en su interior encierra. Cierra la puerta. “*Don't disturb, girls*”.

Es otoño. Estúpido afirmarlo, lluvioso. Londres y lluvia son amantes hasta la tumba. Tiempo ideal para encerrarse en la cueva del escritor buscando el camino al corazón de la gloria. El sol de la fama aprieta; afuera el gris de Jack el destripador aun resuena. ¡Qué de extraño tiene que el marciano que creó las Pirámides de Egipto se encerrase en el corazón de la Keops a soñar con su mundo! ¿Dónde se está mejor que en la cueva? OK, déjate de tonterías, ¿vas a escribir un libro, o el guión de una película? Venga, manos a la obra. Gástate una fortuna en tomos de papel virgen.

Pero lo primero es lo primero. El ermitaño de los dioses se alimenta de sus propios sueños mientras el alma se le desvanece en los pliegues del espíritu. El ermitaño de las letras se baña en un mar de café negro como la noche, y gasofa para el cuerpo : a la sartén, pimientos, tomates, cebollas, ajo, champiñones, aceite, sal, carne, fuego... ya está. Mi conocimiento no da para más. El potingue está bueno, nutre, le da carne y los huesos. La noche y el día no cuentan. Las hojas lo son todo. Hasta que las palabras no estén en sus capítulos, con su fecha de nacimiento, su número, se perderán en el camino cientos y cientos de hojas; el árbol crece, echa ramas, pasa por las cuatro estaciones en un mes; en un año puedes llegar a vivir hasta doce veces las cuatro estaciones. Al final del último verano te morirás.

Es otoño, los folios caen como las hojas. Es natural, así debe ser. Una página no es un

ladrillo. Los ladrillos los colocas, pones otro encima, a ladrillo por página: una docena de libros de mil páginas al día. Nada más importa.

Lo importante es saber lo que quieres, cómo lo quieres, qué pretendes. Yo lo tengo muy claro, lo que quiero, lo que pretendo. Y para tenerlo aún más claras me iría a Tierra Santa. Los libros ponen al servicio del pensador datos, hechos, leyendas, mitos, fábulas, habladurías, mentiras, dolores de barriga, pedos coronados de asesinos en serie elevados a las alturas de los dioses, bastardos nacidos de adulterios sagrados quemándose por dentro con la pasión de aquellos héroes antiguos nacidos del cruce cósmico entre un marciano y una terrícola, paridos en el agujero negro de los G20, cretinos sin cerebros conjurados en misión sagrada, resetear el universo. Amén.

¿Qué es la Historia escrita por el Louvre y el Británico más que la distorsión de una polla buscando desesperadamente un coño trans? La llave no está en los mapas. Está en el culo de Europa.

Cosas de mujeres. Anne, *my new English lover*, necesita hacerse de mí un retrato robot que compagine con su forma de verme. Ella jura, metiéndome las tetas por los ojos que yo, *moi, egó*, mi menda está usando mi película de escritor para bañarme en la fuente de la juventud eterna, darme la vida padre, no madurar jamás, seguir siendo un adolescente con la barba de chivo y la sonrisa de profidén que a todas las vuelve locas. ¡Cosas de mujeres! A la hora echar las campanas al vuelo Anne se apunta a la fiesta. De Londres a Jerusalén en autostop. *Yes Yes Yes*.

Ok ok darling. Mete las tetas en la funda, has matado mi resiliencia. ¿Lo coges? Este es el plan. Desde París a Atenas nos pateamos el Viejo Mundo saltando de diligencia en diligencia, cuando proceda asaltamos un caballo de hierro, autostop se llama lo primero, *ride the free train*, lo segundo. ¿Los buses? Demasiado lentos cuando tienes un cruce de carreteras, una siesta, un guitarreo, un *making love* a la luz de la Luna ... Siempre hacia al Sur, donde todos los caminos mueren, ¡Roma! ¿Quieres conocer la Ciudad de los santos pecadores? ¿No te has sentado nunca delante de los Frescos de la Capilla Sixtina? Admira el cuadro del Juicio Final, Jesucristo todopoderoso dándole de hostias al Diablo, emperadores, reyes, Epulones y cía. acordándose del maldito día que los parieron. Eso es Poder, baby, una Palabra y el mundo de los Think Tanks cagando patas arriba. ¿Te lo imaginas? ¡Haya Luz! Y todos al Infierno, a seguir dando por culo. Una eternidad. Pero no te lo voy a explicar, la Capilla Sixtina te lo explicará, es como morir, la única forma de entender la muerte es estando vivo. ¿Lo entiendes? No se trata de ver monumentos, piedras con olor a sangre y guerras y fantasmas pidiendo un entierro decente en los libros de Historia. Que va. Se trata de bañarse en pelotas bajo un sol sin piedad en las fuentes cristalinas y heladas de la Piazza del Popolo, dormir a la luz de la Luna de la Acrópolis, hacerse amigos sin fronteras perdidos en los pliegues del tiempo, conquistar la risa de rostros hablando otros idiomas viviendo en mundos diferentes. Darling, aparta las tetas, la Tierra es un Universo, cada cual tiene su planeta y cada planeta tiene su tribu. Allí está

Jonatán, apaleado por un clan enemigo venido de otra galaxia. ¿Para qué quieren venir los marcianos a este mundo? ¿Por una mirada llena de esperma, por unas nalgas calientes pidiendo guerra? En el espacio y el tiempo nada importa, carretera y manta es lo que cuenta. ¿Lo entiendes, Anne? Deja de mirarme con ojos de golfa chupando caramelo. Piensa, los hijos de Dios colonizaron un día este Planeta, esparcieron un gen de más, el gen del terror, el gen del diablo, entre los cavernícolas adoradores de montañas y putas, madres sin vergüenza vendiendo sus coños al más fuerte. La ley de la supervivencia. Hay que follar con el más fuerte, ser la puta del Poder, parir hijos con el dedo en el gatillo. Parir hijos de perra, los demonios de ETA, basiliscos con veneno por sangre, hijos del infierno, retoños de madres paridas en prostíbulos y padres con cuernos de alce adornados con balas de oro. ¿Lo entiendes, Anne? Estamos en pie de guerra. Pero entre batalla y batalla hay que echar un polvo. ¿Empatía por el Diablo? *Vade retro Satanás. Yes yes yes.* ¿Es todo lo que sabes decir, *sweetheart*?

Me gustaba Anne. Nos conocimos en los pasillos del Gusano. Yo iba de okupa; mis colegas transformaron el viejo hospital de West Knightsbridge en una fortaleza. Componían música al por mayor. El pianista padece miedo escénico. Es francés, parisino prototípico: *Ué ué ué.*

“Tío, vente conmigo a la calle, el miedo se te va a caer en pedazos, el mundo es un circo, la risa es una droga, las titis te devorarán con los ojos, no tienes más que decirles *hello love* y se les caen las bragas ¿Cuál es tu problema? ¿Eres un *pedé*?”

“No no no, *pas pas pas, moi, François, moi, no ser maricón*”

“Un genio aquejado de complejo de personalidad externa, pues”.

Lo dejé por imposible. Era malo consigo mismo. No debía gustarle su jeta. Le hubiese gustado nacer con careto Beethoveniano. ¡Qué sé yo! El mundo está lleno de acomplejados. Vas a vivir una sola vez con la polla al aire, regálala, colega. Disfruta de tu paciencia con tu picha. Sal ahí, échate el piano a las espaldas y te plantas en la esquina del 10 de Downing Street. Aquí estoy. *Mis Iron Maiden*, quítate las bragas; Maggie, haz la perra. ¿Dónde está tu problema, François? Deja de flagelarte con el látigo de los dorremifasoles en el salón de la muerte eterna. Anne se ríe, se suelta la melena, alucina, ve a François allí solo, en la oscuridad perpetua, con su super piano de cola en el hall de operaciones de corcheas semicorcheas, sostenidos y bemoles, sin ventanas, sin luz, fundido en el espacio absoluto, navegando con Chopin entre las piernas.

“Tío, necesitas una titi que te la chupe, chip chups chups, mientras aporreas esa maravilla”.

“*Tu est fou.* ¿Todos los españoles están tan locos como tú, Max?”

Me echa fuera de su santuario. Desde el mío, un piso más arriba, puedo oír ese piano mágico suyo llorando el complejo infantil de su amo. Anne pontifica: “Definitivamente el Pianista necesitaba una hembra que le ponga las pilas. Pásamelo un rato...” “*No shit, woman*”. Anne tiene tela. O la matas o te suicidas por ella. Sonríe con el coño abierto. “Si

sobrevives a mi noche, te asesinaré al alba, *sweetheart*". Suicidarme por ella, dejarla asesinarme por la noche, la verdadera cruzada es aguantarla todo el día, ¡qué locura! La eterna guerra de los sexos. Muere la noche en medio un océano de órdenes : date la vuelta, sube arriba, más tranquilo, despacito, dale duro, dame por el agujero negro, no me muerdas el coño... Mientras está dura eres el héroe. Te levantas, ella desaparece, deja de existir. ¿Lo entiendes? No importa. Somos un regalo de los dioses; no seas ateo, obedece : "Procread y multiplicaos". Amén.

Yo me río colega, la vuelvo a mirar, es la luz del hipogeo, la reina del Underground recogiendo miradas de deseo, la estrella de la flauta iluminando las caras de los músicos de los pasillos del Metro Londinense. "¿Y tú quién eres?" me dice. "Soy el pan", le digo, "de tu cuerpo hambriento de besos, de tu alma sedienta de poesía, del mar de tu coño a la deriva. Esta noche soy tu universo". Se pone a mi lado, saca su flauta, y me sigue la corriente.

Le cuento la historia de mi conquista a François, el pianista galo me mira con los ojos abiertos. "*Dehors, dehors*" y me echa a patadas de su santuario oscuro.

El bajista, Paul, es londinense, un elfo todo pequeñito tejido por las lluvias etéreas de la City, un tío casi invisible, siempre sonriente, se parte la polla viéndole la cara al Franchuti. Me explica.

"No le gustan las tías. Los tíos tampoco. Está enamorado de su piano. *Get it?* Tiene celos".

"¿De qué?"

"*I don't know*. Los genios están locos. Su locura es a prueba de coño".

El cantante, John, tiene cara de Bowie y también pasa de arrojarle carne de hembra al Pianista. "En ese santuario no entra ni la Virgen. *He's a wonderful musician*. No te preocupes por él".

John explota su look de Bowie. Los chochos son su pan y su vino. Para ellas John es carne deliciosa. En los ratos que le dejan con su guitarra su cerebro no duerme nunca. Se me confiesa, mi presencia le inspira. Se sienta en mi habitación sin decir palabra; verme aporrear las teclas le fascina. Observa mis dedos aporreando las teclas. Se fuma un pitillo, entra en trance, se suelta. "¿De verdad estás escribiendo una historia divina?". Echo el ancla, dejo de navegar por el teclado, aparco el barco de mi mente, lo miro a los ojos.

"¿Qué es la fama?, *my friend*", le suelto, y me mira todo Pequeño Saltamontes esperando de su santón palabras mágicas.

"¡La fama! Agua y limón, *bro*. Un vaso, unas gotas, los dientes limpios, la boca fresca, y los güevos duros"

"*Fuck me!*", escupe humo. Lo acabo de descolocar. Soy el rey del flipe. Los dejo con cara de medio tontos. Piensan, creen, intuyen, que porque escribo la *Historia Divina de Jesucristo* mi alma es la de un bicho raro entre beato y colgado cagando paridas sobre pecados diabólicos y santurrones gregorianos estigmatizando las cosas de la vida diaria.

¿Están tontos?

“*Fuck the Devil, John!* En el mundo de Euterpe no hay reglas absolutas, cada genio se inventa su receta. Cada Mozart crea el universo en el que va a ser su dios. Si quieres la fama tú también tienes que crearte el tuyo, John; Euterpe es una zorra con cara de virgen, le encanta los chulos, nada de tímidos y vergonzosos, ¿quiero pero no puedo? *Fuck off*, agárrala por la cintura, cómele el cuello, híncale el diente en las nalgas. Díselo, eres mía: si tienes celos la cagas; en su cama cabe el cosmos. Es así; no puedes creer que la Fama vaya a bajar de las alturas y se ponga de rodillas delante de ti; Euterpe tiene cuerpo de diosa, no folla gratis, ni tiene el mismo amante hasta el fin de los tiempos. *Move on, man, move on*”.

John termina el pitillo, lo lanza con dos dedos al aire. “*I see*” dice. Soy su guru.

Una banda estupenda. Los conocí en París, un año atrás. Durante la fiesta del Bicentenario de la Revolución Francesa. Acabado el show de los Campos Elíseos a la gloria de Mitterrand “el Camaleón” tiré para el Barrio Latino. La verdadera fiesta parisina es patearse la *Ville plus belle du monde* cuando las estrellas se miran en el espejo del Sena. Desde los Campos Elíseos a Notre Dame hay una caminata; subes por la rivera del Louvre, enfilas a la Isla de la Cité, y aterrizas en Saint Michel. A la altura del Mercado de las Flores suena una voz. “*Mister, Mister*”. Eran John y Paul. ¿Se están dirigiendo a mí? Les dejo que me aborden. Invaden mi aura; me cuentan su problema. Necesitan una guitarra para pegarse una sonata en un pub de los alrededores.

“¿Y aquí entro yo como bajado del cielo, *isn't?*”. Sonríen. La cara de Bowie de John, y la sonrisa inocente de Paul, como si acabase de ganar la lotería, me desarmen.

“Le hemos visto con su guitarra”.

“*I see*”.

“*Please*”

“*Ok. Ok.*”

Fuimos al pub, nos pusimos hasta el culo de birra, hicimos amistad y me dejaron la dirección en Londres, “Puedes venir cuando quieras, Max. Tenemos un castillo entero para nosotros”. Y cumplieron su palabra. Un año más tarde pegué en la puerta. El antiguo hospital de West Knightsbridge, abandonado años atrás, había renacido por obra y gracia de los tres colegas, John, Paul y François en forma de santuario artístico. “Coge la habitación que quieras en la planta que quieras”, frase de bienvenida y abrazo. Y allí me planto, con mi vieja Olivetti, un saco de hojas en blanco y la cabeza llena de libros.

Max, para los amigos, es un Okupa de lux. De lujo y todo lo que quieras, pero tienes que buscarte la vida. No sólo del pan del espíritu vive el hombre. Si no te pones las pilas puede que ese futuro te coja siendo cadáver. Así que una vez a la semana saco mi guitarra y me voy a la City a dar la lata por las esquinas: Leceister Square, Covent Garden, Picadilly ... Mi acento europeo y mi *look* hacen el milagro. Los músicos callejeros ingleses se sienten un gremio. Si eres a *fucking alien* debes tener algo especial para abrirte paso y te vean como uno más; yo tengo ese algo, en Roma, en París, en Praga, en Helsinki, en San Francisco,

por todo el mundo ... soy ese alienígena de visita en el planeta de los Neandertales de la Edad Atómica, uno de esos ángeles de Abraham que comen pero no la cagan, vienen y se van y no los vuelves más a ver. ¿Dónde está el problema? Cada hijo de Dios brilla con la estrella que nuestro Padre que está en los Cielos le regala para buscarse la vida. Soy un hijo de la Tierra, pero paso de sentirme un terrícola. No tengo gremio; no me interesa la peli de nadie. Anne, de Gales, pelo rojo, cuerpo escultural, 1,75, ojos mediterráneos, una belleza, va por libre también; es lo que me gusta de ella, formamos parte de ese gremio exclusivo londinense porque nos apetece y podemos. Mañana desaparecemos, ella de mi vida, yo de la de ella, y los dos tan felices. ¿Los demás? El mundo es un escenario repleto de actores de relleno, tú eres la estrella de tu vida, el héroe de tu historia, la escena es tuya. Anne me mira, se sienta a mi lado, bebemos un té.

“Y yo, Max, ¿quién soy en esa escena tuya?”

“Calíope”

“*And...?*”

“*Tonight* lo decidiremos”.

Marc se retiró alegre del escenario, él también tiene su historia. Marc le da a la guitarra española con la clase de un maestro clásico. Convierte el pasillo del Tubo en un disco de Yepes. Obligado detenerse. Me apalanco. Marc sigue convirtiendo cuerdas de plástico en voces de ángeles. Mi aplauso de colega a colega. Me presento.

“Me has dejado de piedra, tronco; lo que nunca creí ver lo estoy viendo, un Inglés interpretando a los maestros españoles. Soy español, para tu información”

“*I know*, te he visto por ahí, tu acento te delata. So *what?*”, me dice, “los Españoles inventasteis la guitarra, los Ingleses la convertimos en estrella”.

Congeniamos del tirón. Marc es lo que las titis llaman un tío guapo. Con solo mirarle a la cara a las *girls* se les hace las bragas agua. Marc pasa olímpicamente del rollo; si no pasara no podría aguantarlo ni su madre, yo aún menos. ¿Eres tonto? No puedes tirarte todo el día comiendo helados; pierdes los dientes, te resfrías. Con el tiempo te acostumbras a tu jeta, la ves en el espejo todos los días. Naciste con ella, no tienes ninguna intención de vivir por la cara. De la cara sólo viven las comepollas y los chupaculos. Los hombres y las mujeres como Dios manda no tenemos problemas, la vida nos sirve en bandeja su fruto, las mujeres y los hombres vamos y venimos, unas veces te toca ser el plato y otras veces te lo sirven. ¿Y qué? El sexo es circunstancial. Sólo el amor es absoluto. La pasión es la verdadera fuerza del héroe. Y su talón de Aquiles. El que la tiene es como hoja en el viento, si se opone está perdido, si se deja llevar vuela sobre el fuego, puede que toque pie al otro lado del infierno. ¿Y qué? Allí estaba yo, atrapado entre las hojas de una Historia Divina que se me estaba yendo de las manos. En fin, nada nuevo bajo el Sol.

Marc, Anne y yo habíamos pasado por SNOW, la central de inteligencia de los *okupas* de la City. Doy mi amistad por razones distintas. Marc habla un Inglés divino. No hace con las palabras un moco que baja a la garganta y se escupe. Una gran parte de la población

isleña escupe las palabras. Si Shakespeare levantara la cabeza se creería en el infierno de la Lengua. La vocalización de Marc es impecable, se le puede entender sin necesidad de abrir las orejas. Tampoco estaba con el “*Fucking shit, fucking hell, motherfucker, fuck fuck fuck*” todo el *fucking* día. Conversar con Marc es un placer, una lección de Inglés que de tener que pagar me costaría una fortuna. ¡Qué diferencia, colega, entre el Francés de Raymonde, mi amante parisina, cirujano dentista, y el Macron que comiendo pan de coño ha llegado a la Presidencia de la República! Cada vez que Macron abre la boca ... escupe pelos de chocho.

Anne es mi Calíope. Su Inglés de Gales es como el sonido de una flauta de concierto, magia pura. Vive el efecto que provoca en sangre de macho su belleza: para una hembra no hay nada más grande que la hagan sentirse divina. Nos mudamos al mismo Okupa, un apartamento en las nubes al que se entra por la azotea, caminando al filo del precipicio, y yo con fobia a las alturas. La pasión vence incluso al diablo.

Solíamos reunirnos en Leicester Square a beber unas birras, hablar de viajes. Cosas de pájaros. Marc quería saltar el charco y darle la vuelta a los USA con la guitarra en los brazos. Un proyecto fantástico. Pero... le falta la experiencia de quien no ha dejado el nido todavía. Para Marc lo mío es de libro de aventuras. Un tío saltando de nación en nación con la tranquilidad de quien salta de cama en cama, ese soy yo, el colega ideal para darle la vuelta a los USA tocando por las calles. “*Hey, Max, tenemos que hacerlo*”.

Qué quieres que te diga, las estrellas se contemplan, se saludan, se acercan, se alejan, pero nunca se juntan. En mi universo solo quepo yo. Hay coincidencias en universos que se cruzan, mundos paralelos que se tocan, conversaciones de luces estelares desde las distancias, pero la fuerza que mueve el cosmos de los seres y lo mantiene todo en movimiento le da a cada estrella su propia dirección. Dicen que es el destino, yo lo llamo Dios.

No me disgustaba la idea de Marc, darle la vuelta a los USA; pero en aquel tiempo y lugar yo tenía mi propio plan, asaltar el Cielo, meterme en el Olimpo, conquistar el corazón del Edén.

De niño, en mis sueños yo solía verme en un campo cuajado de joyas. Podía llevármelas todas. Sin límites. Intrigado regresaba a ese sueño noche tras noche, pero nunca pude arrancarle su secreto. A los 19 años lo conseguí, sería escritor. No de sexo, sangre y lágrimas. No no, de viajes y aventuras. Una especie de Henry Miller firmando un *On the Road Again*. Algo muy raro, imposible de resistir. Cuando le anuncié mi decisión a mi Viejo se volvió loco.

“¿Estás tonto, hijo?; la Universidad te espera. ¿Y te vas a la India?”.

Tu Viejo es la última persona que te entiende; es el hombre que más te quiere en este mundo, pero es él quien peores consejos te da. Por su boca salen palabras de un mundo que ya no existe, que él vivió, pero que ya murió.

Vini vidi vincit. Dije al regresar de la India. Un año en autostop con una guitarra por

esos mundos de dios, sin un euro en el bolsillo, viviendo el día a día, pateando kms, docenas y docenas de horizontes vírgenes cayendo rendidos a mis pies, el placer de pisar los Montes Tauros, perderme en alguna carretera a las afueras de Pakistán, dormir a los pies de la Esginge de Gizet, echar la siesta en la Colina donde subieron a Jesucristo a la Cruz... Un poco loco para la mentalidad de los Viejos sí que estaba. E incluso para los Jóvenes de mi época.

¡Sin dinero, perdido en el mapa, bebiendo de riachuelos y buscando un árbol o un campo de flores para comer! ¿Qué pasa, no habéis comido nunca flores?

Había que reírse o dejarme por caso perdido. Fue mi primer viaje. París, Amsterdam, Bruselas, Roma, Atenas, Estambul, El Cairo, Jartum, Damasco, Kabul, Delhi, Goa. Un sueño hecho realidad, una victoria en un campo de batalla apto sólo para locos. Soy un héroe, hablo con los dioses, el mundo se mueve al pulso de mis deseos. La Muerte tiene prohibido el acceso a este Adán viajando por el tiempo. Vade retro Satanás, vete con tus mierdas al infierno. Maldecido por la eternidad por un coño de hembra sapiens, ¿quién compadecerá a un loco de tu especie?. En el mercado de los siglos los coños se regalan, se rifan, se compran y se venden, rosas abiertas a la polla del Poder, ábreme las puertas del Palacio de los dioses y seré tu esclava, te comeré lo que quieras, cuando quieras y con quien quieras, seré tu zorra virgen, tu puta inmaculada, tu comeculos con labios de miel. ¡Cretino de Satanás, pagaste con tu alma lo que se obtiene por una migaja del pan de los tontos!

Hago autostop en la autopista de la eternidad. La gloria me espera. Horst vuelve la cara, no para de fumar Marlboro, conduce la cara de Dylan, me pone cara de estrella:

“OK. Adivina a dónde vamos” dice Horst.

“¿Qué importa? Lo importante es ir. Por dónde... intrascendente. El principio y el fin es lo que cuenta. El trayecto es la aventura”.

“Egipto”. Quiso sorprenderme. “¿Por qué no te sorprendes y pones cara de *wow wow wow*?”

“No esperaba menos de ti, Horst. Haces lo que yo hubiera hecho de ser tú”.

“Tipo listo”.

“Horst, cambian las circunstancias, el Ser permanece. Iguales condiciones, iguales opciones”.

“¿De verdad hubieras hecho tú lo mismo que yo he hecho por ti de haber estado tú en mi lugar y yo en el tuyo?”.

“¿De qué te sorprendes, Horst? ¿De ser hombre o de no ser un dios?”

“¿Ser un dios?”

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, dijo Dios. La elección es de cada cual. ¿Tener por padre a Dios no es ser un dios? ¿Prefieres una bestia política? Aquí yace uno que tuvo la oportunidad de ser un hijo de dios y eligió ser gusano; no pudo creer en algo tan fantástico, espectacular, gigante, colosal, infinito, hablar con los dioses, abrazar la eternidad”.

“Buen discurso, Raúl, pero quien va al volante soy yo”, me suelta Horst.

“¿De verdad... tú?”

“Menos filosofía, Raúl. Atenas, Cairo, Jerusalén, Bagdad, Damasco, Teherán, Kabul, Delhi, Goa. ¿Es el plan digno de un dios?”

“Seamos inmortales sin importarnos el qué o quiénes”

“Seamos”.

El viento se hizo tormenta, cayeron rayos, se oyeron truenos, una batalla entre estrellas vomitó granizos sobre nuestras cabezas. En el Edén solo cabe un dios, Adán o Satán. Eva prefirió ser una zorra del diablo a ser la diosa del amor immaculado. Satán se la metió por las orejas, la condujo a un orgasmo mental, se corrió en la boca de Eva hasta que sus ovarios se transformaron en un volcán erupcionando mierda, la peor de todas, la que caga el infierno de la guerra. El cornudo de su marido se cagó en los muertos del gran cabrón. Demasiado tarde; los cuernos de la guerra civil hicieron temblar la tierra del paraíso original. Los Rojos perdieron comba, no tuvieron los güevos de Lenin, declarar la España Federal de las Repúblicas Socialistas. Desde entonces el fantasma capado de las Izquierdas Nacionalistas Españolas carga con la cruz de los Cobardes reclamando una segunda oportunidad, una Segunda Guerra Civil. Caín II se arma, Abel II *is ready for war*, “cuando quiera, donde quiera”, *VOX dixit*. “Caín va a volver a comerse otra mierda”. La Eva Roja tiene el coño abierto. Ha perdido la vergüenza, es diosa de templos de prostitución, quien no la adora no se la folla, el sacrilegio es mortal, que sea sacrificado el Borbón en los campos de la Segunda Guerra Civil.

Huele a humo. Habrá guerra. Las nubes rojas envían sus mensajes de colina a colina. Todo por la Dictadura de las Repúblicas Socialistas del Siglo XXI.

Yo he hablado con el Gran Espíritu y se lo he oído decir: No habrá vencidos, únicamente habrá vencedores. Terrible será la venganza. Caerá el puño del vencedor como martillo pilón sobre casa en ruina. El que viva dentro será aplastado bajo la fuerza del odio. El burro será acorneado sin misericordia por un toro herido. Los vencidos no serán enterrados, se les quemará, y con sus cenizas al viento del Mar Grande desaparecerá la memoria de su locura: ser la Casa de un dios de barro.

Horst tenía un plan. Marc tenía otro, dos guitarristas europeos pateándose los USA de punta a punta, darle la vuelta a AMÉRICA, de New York a Miami, de Miami a L.A., de L.A. a Seattle, de Seattle a Nueva York. ¿Tiempo? El tiempo es un factor incógnito. Los dioses no se preocupan de la edad, si pasan cuatrocientos años o cientos de milenios, a ellos ¿qué? Que sea lo que tenga que ser. No se entra en el campo de batalla creyendo que una bala perdida te va a robar la gloria. Antes de la implosión que les augura un brillante lugar en los cielos el destino de las estrellas está escrito en el átomo madre. No hay nada que pensar. Descartes fue un discapacitado intelectual. ¡Las piedras no piensan, luego ¿las piedras no existen?! Por favor... La visión de los cadáveres y el olor de la pólvora taró su cerebro.

“Profe, si yo dejara de pensar en usted, ¿dejaría usted de existir?”

“Niño, no empieces con tus tonterías. Si quieres irte, vete”.

“Conclusión deductiva *ad hoc*. Me largo”.

Ser o no ser, cosa de poetas. Creer o no creer, he aquí la realidad. Marc no creía en sí mismo; necesitaba apoyarse en un lobo de mar experto en muchas batallas por esos océanos con horizontes abiertos a tierras remotas. Le faltaban cicatrices en el alma. Marc era algo más joven que yo, su guitarra era muy clásica, reflejo perfecto en madera y acero de su personalidad, el tipo al que se le puede confiar la mujer, pero no la vida. Mi guitarra está siempre desafiando a la muerte, nos adoramos; ella me da todo lo que yo le pido, sin celos, y yo le doy todo lo que ella quiere, mi amor perfecto. A mí todas las tormentas perfectas, todos los tsunamis del planeta, mis muros han sido construidos a prueba de bomba, como la Casa de la Virgen de Nazaret, o la de la Virgen de Guadalupe.

A la misma edad que yo las rompí, mi Viejo rompió aguas y se fue a Rusia a matar Diablos Rojos. Cuando su hijo Raúl regresó sano y salvo de aquel viaje imposible a la India, sin un euro en el bolsillo, con su guitarra por fusil, aquel viejo guerrero que sobrevivió a la carnicería de la División Azul se sintió el hombre más orgulloso del mundo, “he aquí mi hijo”. Su otro hijo, el Antonio, le dedicó al Viejo una obra póstuma sobre su épica en la Rusia Soviética matando diablos: “Morid bestias, hijos de la demencia. ¿Cuántos llevo, Cano? Diez, veinte, cien, todos al infierno”. La Guerra de los hijos de Eva condenada a repetirse eternamente. No hay antídoto contra la locura de Caín.

“Ve siempre con la verdad por delante, mira a los ojos a quien tienes enfrente, no le tengas miedo ni al diablo, nacer y morir son cosas divinas, no juegues ni pretendas ser el dios de los dioses, vive como uno, pero no lo olvides nunca, eres un mortal volando por la autopista del tiempo”, palabra de mi Viejo.

El Viejo no estaba loco, yo heredé su sabiduría, matas o mueres; mientras no estés enterrado, estás vivo; mientras respiras hay lucha; baila sobre la tumba de tu enemigo mientras él está vivo; el muerto es una nube estéril, no da ni sombra ni lluvia; sé el fuego que consume; la Fe es un seguro de vida que nunca expira. Vive contra la muerte. Camina camina camina...

Marc estaba virgen. Le daba repelucos ir solo por la vida. Aquella era una aventura demasiado grande para un novato... Con un socio de mi experiencia...

En otro momento, en otro universo, en otro mundo... tal vez Marc.

Marc pensó que era por Anne. No, en absoluto. Anne se iba a las Canarias. Yo me iba a Jerusalén; necesitaba salir de Londres, comer luz de estrellas, beber rayos de Luna.

El primer borrador del manuscrito de LA HISTORIA DIVINA, 800 páginas, había consumido mis fuerzas, y para mayor inri caí en lo comercial, itonto de mí!, le dí una oportunidad a los mortales. Dios me lo arrancó de las manos.

“Ahora tira para Jerusalén”.

All right all right, Tú mandas.

Resistirse a Dios, de locos. Aunque seas un hijo dios siempre vives de prestado. Él es

el Dios de dioses, no lo puedes olvidar. Si le pegas una patada en los cojones al Dios de los dioses mejor ten preparada tu tumba, siempre será mejor el silencio de la paz eterna que vagar por la eternidad como un maldito fantasma atrapado en un agujero negro, perdido en un cosmos oscuro como la garganta de un pozo son fondo. No te resistas, la Verdad y la Fama no se casan. La Verdad se casa con la Gloria. La Fama es una burbuja alucinando a chiquillos de paseo de la mano de su papá; existe un segundo y desaparece un minuto después. La Gloria es trofeo de dioses.

“No más bla bla bla. Tira para Jerusalén”.

No se diga más.

Mi decisión contrarió a Marc, pero no a Anne. Anne había sido flautista de conciertos folclóricos galeses, se aburrió de la parafernalia clásica, se soltó la melena y bajó al underground londinense. Ella era feliz. Por un tiempo nos saludábamos. Yo siempre estaba alegre y ella estaba cada día más guapa. Cosa de mis ojos. Alguna vez que otra Anne se unía a mis conciertos callejeros en Leicester Square, Covent Garden... Yo componía mis propias canciones, canciones fáciles. Una noche de aquel final de la primavera del 90, mientras nos buscábamos bajo las sábanas, Anne me comunicó su decisión de unirse a mi aventura. Aparcaba su plan de irse a las Canarias; le gustaba más la idea de Jerusalén. Le dije lo que había: Autostop, buscarse la vida, dormir a la luz de las estrellas, pasar de historias raras. Cuando estás *On the Road* no le das nunca a nadie la oportunidad de hacerte perder el control. Puedes acabar sin pasaporte, sin guitarra.

“A nadie, ¿lo entiendes?”.

“OK. He comprendido. De Atenas a Jerusalén yo pago el billete de ida y vuelta. ¿Cuándo nos vamos?” cerró la batalla Anne.

Fuimos, vencimos, y regresamos. Demasiado pronto para mi gusto. El viaje fue una maravilla; sin teléfonos, sin televisiones, sin periódicos, dos tortolitos cruzando Europa sin prisas de ninguna clase. ¿No has estado nunca en Klagenfurt? Vamos, te va a encantar. ¿No conoces Florencia? ¿Ni Venecia?

Desde los ojos de Anne, Roma me volvió a enamorar. Y también aquella Atenas lujuriosa, espléndida, antes de la esclavitud en que vive hoy, la de ayer siempre risueña, orgullosa, magnífica, adorable, la ciudad de los filósofos eternos.

Finalmente, Haifa, Nazaret, Belén, Jerusalén.

Pero al pisar Ciudad Santa notamos algo muy raro. Algo excepcional estaba pasando. ¿Qué parte de la película del Próximo Oriente nos habíamos perdido? Viniendo de Francia, Holanda, Alemania, Austria, Suiza, Italia y Grecia, fuera de onda, disfrutando de una pasión *in crescendo* a los pies de Florencia, Roma y Atenas, nos habíamos desconectado del mundo, de este mundo siempre dispuesto a meterse en problemas, adorador iconoclasta de la Paz, siempre amante de la Guerra. Bajamos del buque, dejamos atrás Nazaret, con el corazón a cien entramos en Jerusalén. Allí estaban los Muros de la Ciudad Santa. Pero al lío, baby, necesitamos llenar la cartera. Vamos a buscarnos la vida. “La Calle

del Rey David, *please?*”.

Allí estaba. Peatonal, llena de vida. Una calle como otra cualquiera de las ciudades europeas. De no ser por la aridez del paisaje las Murallas de Jerusalén podían ser las de la Ciudad de Ávila.

“*Stop dreaming, Max. Necesitamos Money*”.

“Money money money, Ok Ok”

La Mujer, siempre tan materialista. Listo fue Dios cuando la creó de una de nuestras costillas. Yo, con la cabeza siempre en las nubes, ella con los pies en la tierra. La compañera perfecta.

“*I love you, girl, pero aquí pasa algo raro*”.

Como quien pasea su chucho por la Madrileña Calle Princesa, las parejas israelíes pasean sus armas de fuego por la Calle del Rey David. La Calle del Rey David está hasta la bandera de parejas jóvenes, alegres y enamoradas, paseando sus ametralladoras portátiles, ellas besando las metralletas de sus guerreros, ellos cogiéndolas fuerte de la cintura y comiéndolas a besos. Nunca se sabe quién será el próximo soldado anónimo.

“¿Qué pasa aquí?”

Reprimir la curiosidad es un pecado capital, especialmente cuando cientos de máquinas de matar pasean su naturaleza a calle desnuda. A alguno se le puede ir la olla y ponerse a pegar tiros.

“No somos terroristas. *Where you from, guys? ¿No lo sabéis? ¿De qué mundo venís? Iraq ha invadido Kuwait*”.

“¿Y eso?”

Bueno, pasando. El olor a muerte atiza las chispas del fuego de la vida y ayuda a las almas a desprenderse de todo lo que pueda atar sus cuerpos a este mundo.

Anne a trabajar.

Un concierto callejero es como subir al cielo. Ganas en un par de horas lo que un currante en un día entero. Si eres yo; si eres otro, te puedes morir de pena. ¿El secreto? Tener una estrella. El ser y el tener son las dos caras de la misma moneda. Si eres, pero no tienes no pasarás nunca de pretencioso; si tienes y no eres siempre serás un iluso. El universo está formado por estrellas y tinieblas; cada cual decide en qué campo va a moverse. ¿Va a vivir mi vida el vecino, o un extraño? El paraíso está en el alma, todo lo demás es un absurdo... hasta que caes en el infierno... *Anyway*, estás en Jerusalén, la Ciudad Santa de los pecadores que tomaron la decisión valiente de sacrificar a un hombre en bien de la supervivencia de todo el pueblo, con la mala suerte que fueron a elegir por cordero al mismísimo Hijo de Dios. Durante dos mil años han estado pagando aquel error. Desde la destrucción de Jerusalén al Holocausto la historia de Jerusalén es una historia con moraleja: Dios es Padre y quien le toca a su Hijo le toca a Él los güevos, y por lo que se ve de la Historia de Jerusalén hay que andarse con pies de plomo antes de echar mano para sacrificar a alguien en pro de nadie. “NO MATARÁS”. La Ley lo dice todo. En fin, si estás

en Jerusalén la visita a la Green Door Pizzeria es de manual del buen turista callejero, lo mismo que coger una habitación en Jerusalén la Vieja. Los peregrinos guardan sus esqueletos por la noche en la Jerusalén la Nueva, fuera de los Muros, y por supuesto nunca van al Pub del Profeta. En el *Prophet Pub* nos reunimos todos los europeos y americanos, melenudos, tías buenas, cerveza negra, música jipi de toda la vida, *long life to rock'n'roll*, y se habla libremente de lo que pasa en el mundo.

“Tíos, sois europeos ¿y no lo sabéis? Sois los últimos en saber que os habéis muertos, y sois tan tontos que queréis asistir a vuestro propio funeral y darle el pésame a la familia. Ok, sois buena gente. Os pinto el panorama. El enano Kuwaití tejió su red bursátil en el Mercado Libre Europeo hasta legar a convertirse en el accionista mayor de la British Petroleum. ¿Lo coges? La B.P., la Joya de la Corona Británica. ¿Os lo imagináis? El Gigante Británico trabajando para el enano kuwaití. ¿Cogéis la payasada? Son las cosas del Free World Market. La Reina, *God save the Queen*, trató de comprarle ¡por las buenas! al enano kuwaití las acciones por las que iba a convertirse en el mayor accionista de la B.P. ¿Dónde está tu problema? Vendes lo que compraste, ganas un pastón en la transacción, ¿dónde coño tienes la cabeza? *Guys*, no hubo forma. También Spain y los USA sufrieron la invasión del Enano kuwaití. El Enano se había introducido Legítimamente en sus Bolsas y se apoderó de parte de sus Beneficios. Legítimamente, pero más allá de toda prudencia quisieron usar esa parte del pastel para meterse en política. Retar a Tres Grandes de la Economía Mundial, uff, error tremendo. ¿Respuesta? De manual. Los reinos de España e Inglaterra se alían con los USA y contratan al dictador iraquí para invadir Kuwait, barrer toda sus riquezas y regresar a su casa una vez finalizada la Operación Tormenta del Desierto. Puro Teatro. Iraq se retira, se ocultan las huellas del Contrato, y Kuwait se desprende por las malas de lo que no quiso vender por las buenas. *Welcome to the real world*”.

El israelí que habla con nosotros en el Pub del Profeta bebe su cerveza Guinness a trago lento, como si quisiera suicidarse despacito. Anne y yo pagamos la cerveza con canciones. Anne está espléndida. Sus ojos brillan como galaxias en las distancias infinitas, su cuerpo se ha hecho un planeta gigante. Cuando cae la noche es la Luna la que debe brillar, así que la dejo a su bola y sigo con mi charla con el tipo israelí hablando sobre cosas secretas.

Contra el grito palestino llamando a Iraq a invadir Israel, los periódicos israelíes hablan de sacar la bomba de neutrones. Nada de pistolitas de agua, nada de tanques de lata. Israel tiene el arma de destrucción masiva más potente jamás creada, la bomba de neutrones, mata a todo bicho viviente, deja intactos los edificios. ¿Te lo imaginas? En cinco minutos el mundo árabe entero borrado del mapa. Los Israelíes se ríen. “Dejadlos venir”.

“Entonces toda la parafernalia de la bomba de neutrones, el ejército en estado de alerta...”

“Parafernalia. Los dos Reinos europeos se alían con los USA, contratan a Saddam Husein para saquear los tesoros de Kuwait a placer; y obligan a Kuwait a vender las

Acciones que por las buenas no quiso”.

No puedo evitar reírme. Los señores de la Guerra retados al Póker por un jugador de la Bolsa del Mercado Libre. ¡Qué bajo ha caído el mundo! El Reino de España, el Reino Unido y los Estados Unidos de América contratando a un Dictador mercenario para sacarles las castañas del fuego. Todas las cadenas de noticias del *free world* de rodillas delante de los nuevos dioses del olimpo global.

“Una última canción, *guys*. *Una Dura lluvia va a caer*, Bob Dylan”.

La presión mediática contra Israel por parte del mundo árabe fue fuerte. Los periódicos locales pasaron de proponer la bomba de neutrones como arma disuasoria a exigir su utilización. Normal que Washington se volviera loca intentando calmar los ánimos de Tel Aviv. La situación era la que era; Jerusalén estaba *casi* dispuesta a sacar a pasear a las hermanitas de Trinity. Por lo menos de boca para afuera. *The Show must go on*.

Anne comenzó a sentir miedo. A decir verdad, pasó del pasó del temor al pánico en cuestión de semanas. Quería salir de Israel, regresar a Londres. Intenté calmarla, todo era un teatro, pero cuando a una mujer se le mete entre teta y teta el miedo, mejor dejarla a su bola. Regresamos a Londres. Una vez de regreso a Londres, Anne siguió su camino y yo el mío.

Pronto las aguas se calmaron y la Tierra volvió a seguir girando como desde el Principio del mundo, y hasta el Fin de los tiempos lo hará. No sé por qué la gente cree que un día antes del Fin del Mundo un meteorito se estrellará contra la Tierra. Me imagino que será porque la gente necesita creer en cosas estúpidas que le hagan olvidar la estupidez con la que les han lavado el cerebro en las escuelas. Yo soy un hijo de Dios y hablo con mi Dios. “Están tontos, hijo”, me dice, “no les hagas caso, tú sigue adelante”

“*On the road*, siempre.”

En el 92, no sé por qué historia, a las mujeres no hay quien las entienda, hoy te quieren y mañana te odian, mi ex quiso regresar al nido de amor que un día fuera nuestro paraíso y al siguiente se convirtió en el infierno de ir por casa. La historia de Adán y Eva no se acaba nunca. Cambian los nombres y las jetas, el drama permanece. Juntos hasta que la muerte nos separe. Ok Ok, pero júrame que te vas a morir mañana. La verdad era que concebimos en este mundo un niño. Cosas de Dios. Pudo haber hecho Dios al hombre para tener vivir sin sexo. Ser eterno. ¿Para qué tantos humanos? Pero quien tiene el Poder es quien manda. Le dio a Dios por crear un mundo poblado por infinitos cabezones, ellos y ellas, y aquí estamos. Amando y odiando. Dando la vida y matando. Saltando del paraíso al infierno un día sí y al otro también. Es lo que hay. Y aunque las segundas partes nunca sean buenas por amor a un hijo uno comete el error imperdonable de darle esa oportunidad al fuego que arde. Quemarse y no salir chamuscado, ¡qué tontería!

Ok Ok, here we are. En Roma, en París; trabajando en Segovia para unos marqueses y en Toledo para un millonario de la construcción. Todo ¿para qué? El guión está escrito, la producción está firmada, el director está en su sillón, los actores están siendo movidos por

los hilos del destino. No les pertenece a las estrellas elegir su papel y su posición en los cielos. Lo que hay es lo que es. El amor y el odio no pueden convivir juntos. Por mucho que quieras a tu hijo cuando el amor entre los padres no funciona quien acaba sufriendo el infierno es el niño. Lo mejor es dar por finalizada la actuación.

En el 93 envié a la ex de regreso a la casa de sus padres. Separación y divorcio. Regresé a Inglaterra. Conocí a Felicity en un bar. Era una ballena con cara de virgen, nos apareamos en el océano hasta que regresó a Nueva Zelanda. Yo me metí en aquel estudio de Finsbury Park. La hora de la verdad había llegado.

Cerré una puerta en la Tierra y abrí una en el Cielo. En aquel momento no estaba para nadie. Dejé de existir. Desaparecí del mapa. Teléfono fuera. Había Llegado la hora de quemar libros, meterle fuego a la librería universal que amuebla mi cabeza. Comer una vez al día, dormir una noche de cada tres, caer rendido sobre una mesa sufriendo el caos. “*Do not disturb*”. No acepto hembras. Ni alcohol, ni tabaco. Bebo leche, como un frito con carne fresca y verduras. Estoy subiendo la escalera al Cielo.

El Cielo está al otro lado del infinito. La eternidad es una escalera que ríe.

“¿Qué buscas, hijo?”

“La Verdad, Padre”.

“¿Y cómo conquistarás el corazón del Dios de los dioses?”

“Entregándoles el mío”

Vencí.

Me corté el pelo, me afeité, me vestí de los pies a la cabeza, salí a respirar aire, *welcome back to Earth*.

Comencé el asedio a los castillos de los editores londinenses.

-¿El editor, *please*?

-¿Tiene cita, *sir*?

-Tengo algo mejor, el libro del siglo: *LA HISTORIA DIVINA*.

Mi fe en mí mismo es cosa de otro mundo; entro en una editorial, me salto todos los protocolos, abro la puerta, me siento frente por frente del editor y lo fascino. El espíritu del escritor llena la sala, inunda la atmósfera a su alrededor. Es el señor de la palabra. El escritor se revela, se descubre, conquista, seduce, inspira. Sólo él sabe encontrar a ese editor que cree que la palabra es dios, y tú eres ese dios.

Se acerca la Navidad. Un hijo de Dios aterriza en la Tierra. El hombre, hijo, hermano, ha regresado a su mundo. Me encuentro en una fascinante plenitud física, moral, intelectual. Mi corazón vuelve a pulsar novas, a pintar nebulosas en el firmamento. Vivo en un big bang:

“Dios creó al Hombre a su Imagen y Semejanza,

yo soy Hombre, ergo:

soy un hijo de dios”.

Y sin embargo la realidad es vivir bajo la tormenta. Seas un dios o una bestia la

tormenta de la Muerte sigue lanzando sus rayos sobre pecadores y santos. Como el Sol, la Muerte sale todos los días a cosechar cuerpos para su cementerio de polvo y ceniza.

Una cabina telefónica. Tecleo un número.

-Buenos días, mamá. Feliz Navidad.

-¿Eres tú, hijo mío?

-¿Cómo estás, mamá?

-Bien, hijo.

-¿Cómo están mis hermanos?

-Todos bien, hijo.

¿Cómo están mis hermanas?

-Todas bien, hijo mío.

-¿Pasa algo?

-Nada hijo.

-Mamá, ¿qué ha pasado?

-Todos estamos bien, hijo mío. Feliz Navidad.

-¿Qué pasa? ¿Qué tienes?

-¿No es nada, hijo? Te quiero. No me preguntes más.

¿Qué precio tiene una sola de las lágrimas de la mujer que más quieres en este mundo?

¿Un millón de euros, un billón tal vez?

¿De verdad valen más la fama y el dinero que una lágrima de la mujer que te llevó en las entrañas y de cuyos huesos se tejieron los tuyos?

-Vale. Bajo enseguida.

-No hace falta, hijo. No es nada.

El alma amada que llora en silencio tiene más fuerza que diez mil soles. Y aunque Londres diste de Málaga más de lo que dista la Vía Láctea de la galaxia Andrómeda los pájaros de mi especie volamos sin miedo a las distancias. El tiempo es un caballo con alas acudiendo a nuestra llamada, a cualquier hora, en cualquier momento. Las grandes llanuras europeas a la velocidad del AVE Francés; Londres, Paris, Madrid, Málaga, un rato entre dos Lunas.

Entro en casa. Están mis Viejos sentados en la oscuridad. El silencio es un muro. Algo ha pasado. ¿Pero el qué? La respuesta me hiela la sangre. Su hija pequeña, mi hermana Celia, a las puertas de su boda, sufre una trombosis de camino al hospital, se duerme y no vuelve a despertarse. Sus padres quedan devastados.

De la Tierra al Cielo hay una distancia feliz, divina, tan hermosa que no hay palabras para darle forma. De la Tierra al Infierno ¿qué distancia hay? La Muerte se los llevaba, a mis Viejos, y yo no podía permitir bajo ningún concepto que el alma de mis padres fuese privada de vivir la Eternidad en el Paraíso con esa niña que les había sido arrebatada. Aquella Celia era una niña que no había estado enferma en su vida. Practicaba Judo. Era bella, fuerte, alta. Tuvo un único amor en su vida y con él preparaba el día más feliz de una

mujer, el día de su boda. Sus padres le habían financiado su negocio. Era una mujer independiente. No se le conocía historial clínico. Un día siente un dolor en la pierna, viene la ambulancia, la trasladan al Clínico de Málaga, la sientan en una silla de rueda a la espera del médico, no se la ve para urgencias. No hizo falta que la llamasen para su turno. La niña se durmió. Se fue al Cielo. España tiene el mejor sistema de salud del mundo. Te dejan morir y se limpian las manos.

No podía regresar a Londres y dejar a la Muerte llevarse aquellas dos almas a su cementerio de desolación. Yo ya le había arrebatado antes a la Muerte un alma y había aprendido a verla en los ojos de su víctima. Las almas de aquellos dos seres de cuya sangre y cuya carne se tejó la mía no iban a ser privadas de despedirse de sus hijos con el corazón alegre, y llenos de paz. El hijo de Dios que vive en mí se plantó vestido de todas sus armas de guerra entre ellos y la Muerte

Triunfé. Pero mi libro, mi trabajo... todo se quedó en Londres.

Ese mismo año mi madre fue sentenciada a muerte por el cáncer. Uno de mis hermanos por el SIDA.

La tormenta no remitía. El show final estaba en el aire. Me trasladé a Madrid por unos meses. Allí conocí a una estudiante belga. Nos movimos a Bruselas. Mi madre se fue al Cielo durante esos días. Era el 1995. Mi colega belga estaba preñada. Iba a tener una niña. Vivíamos en Bruselas, pero ella se fue a parir a Lovaina. La criatura nacida salió del hospital sin mi apellido.

“¿No le has dado mi apellido a la niña?”

“Es la ley de la tierra”, me contestó.

Según la ley de la Bélgica Flamenca la niña no se acogía a la ley de la tierra, lo que significa que de haber sido parido la niña en Bruselas, donde vivíamos, la ley le hubiese dado ipso facto mi apellido a la niña. Al trasladarse de Bruselas a Lovaina para parirla su madre apartaba a su hija de llevar el apellido de su padre. Era la ley de la tierra. ¿Qué historia era esa? ¿Me estaba tomando por idiota? El problema era mi corazón. Mi alma estaba aún sumida en la muerte recién acaecida de mi madre. Moría una Juana y nacía otra. Estaba centrado en “aquellos trámites sin importancia del apellido” hasta que un día la Belga, su madre y su abuela me acompañaron a la oficina de un juez, amigo de la familia, para firmar los papeles de la paternidad y darle el apellido a la niña. Eso me dijeron. Todo normal. Firmé el documento, escrito en Flamenco. Tras haber sido firmado en la confianza de haberse solucionado el tema del apellido el Juez me tradujo al Inglés el documento que acababa de firmar. En efecto, yo era el padre de la niña, pero las allí presentes habían decidido a mis espaldas que la niña fuese reconocida por su padre pero no llevase su apellido.

De vivir bajo la tormenta, pasé a ser la tormenta. O me iba, o cometía una locura.

Necesitaba darle a mi vida una vuelta de tuerca. Lanzarme a las aguas, dejarme llevar por la corriente lejos de este mundo cubierto de tinieblas.

Cogí el primer vuelo que salía para Méjico. Me metí en la barriga de aquella ballena de metal sin mirar para atrás.

Las 16 o 18 horas de vuelo entre Ámsterdam y Méjico City corren rápido. Ver los continentes desde las nubes es una droga. ¡Qué poca cosa es el hombre! Desde las nubes el hombre es nada; bajas a tierra y desde los pies a la cabeza algunos se creen un superdios. ¡Qué locura! Basta un movimiento de tierra para enterrar diez Pompeyas, un despertar del océano para tragarse una Atlántida, y sin embargo la tentación de ser igual al Dios de los dioses es un virus okupa instalado en las profundidades del inconsciente que se niega al desahucio. ¿No podría quedarme en las nubes para siempre? Lo fácil que sería cerrar los ojos, darle la espalda y dejar al hombre desaparecer del Universo. ¿Por qué se empeñan Dios y el Diablo en mantener su guerra entre los hombres? Todo es bello, perfecto, espléndido, hasta que pisas tierra y hueles ese aire sofocado por el olor de una guerra que parece no tener fin.

El aeropuerto Benito Juárez abre la puerta a una olla de millones de muertos vivientes atrapados entre el Cielo y el Infierno que es Méjico Capital Federal. Un diluvio de 10 días bastaría para borrarlos a todos del libro de la vida. ¡Qué paciencia tiene Dios!

Los mejicanos aguacateros del avión me aconsejan no salirme de la Zona Rosa. ¿Me están llamando maricón? Se ríen. No le veo la gracia. Se me explican. En la Capital Federal hay dos mundos, uno para mejicanos y otro para turistas, si el turista se mete en el mundo de los mejicanos, pues eso, “que le llore a su mamaíta”, todos a una revientan a carcajadas. Siguieron bebiendo hasta dejar el bar del avión sin alcohol. Siguiendo el consejo de los sabios aguacateros me instalé en una Pensión de toda la vida, entre Mejicanos.

No tardas en comprender por qué eso de meter a los turistas en la ratonera de la Zona Rosa. Tienes que pisar la Zona Rosa porque así lo mandan los manuales del buen turista. Allí puedes comprar una adolescente mejicana por cinco dólares, entrar en los garitos nocturnos y ver a vírgenes derrumbarse en lágrimas en plena actuación de striptease para turistas babosos. O sentarte en una terraza bajo la Luna y ser servido por una mujer bellísima al lado de la cual la belleza de una miss universo no pasa de ser la guapura de una furcia; se sienta ella a tu lado, te regala la sonrisa más seductora del mundo, y entre plato y plato te mira a los ojos buscando ver en los tuyos visiones del otro lado del Océano, la mítica Europa de los Conquistadores, el Viejo Mundo, la Cuna de todo lo bueno y lo malo del universo. No hay suficiente agua en el cosmos entero para saciar la sed de felicidad de esta cosa, el ser humano.

Al otro lado, en la ciudad de los mejicanos, el coste de la vida está por los suelos. Paseando por las calles de la Ciudad Prohibida para los Gringos los montes de basura son escalados por mujeres y niños a la rebusca de desperdicios. Desde la Zona Rosa no se ve esta ruina. ¡Pobre gente! Lógico que la Ciudad esté en torbellino revolucionario perpetuo. El PAN y el PRIM eran a Méjico lo que los Laboristas y los Tories a Inglaterra, o el PP y el PSOE a España, dos dinosaurios ocupándolo todo, pisando a todo el mundo, dirigiendo el

futuro acorde a los intereses de sus majestades. Aquí, en Méjico, sus majestades son los Carteles del Narcotráfico y los señores del Petróleo.

Fuera de esta dicotomía entre ricos y pobres, igual o más terrible a la que yo ya había vivido en las ciudades del Tercer Mundo Asiático, la miseria de la Capital Federal de Méjico me impresionó. Por muchas razones. En Delhi el cosmos se ordena en castas teológicas. Naces piojo porque fuiste una cucaracha en la vida anterior, y si aceptas tu destino en la próxima serás una rata. Pero estás de suerte. Algún día en la eternidad romperás el ciclo. La llave estará en tu mano, “adora a tu guru”. ¡Pobre gente! Las naciones convertidas en loqueros, y los más locos entre los locos dirigiendo la orquesta de las reencarnaciones.

Pero no todo tiene que ser pensamientos oscuros. Aunque el humor esté por los suelos siempre hay una columna a la que asirse, en la que apoyarse y contra la que descansar bajo la tormenta.

La elección la hice mucho tiempo atrás. No me había arrepentido nunca, y no iba a arrepentirme ahora. Ahora menos que nunca. A todo nacido de hijo de hombre se le da una opción, caer desde el homo sapiens a la bestia racional y vivir bajo la ley de la Muerte; o elevarse a la Inmortalidad y vivir bajo la ley de la Eternidad. Elegí la Inmortalidad. ¡Vivir como un hijo de dios bajo la ley de un Dios de dioses! ¡Qué me importa a mí la opinión de quienes eligieron ser una bestia racional, adorar a otras bestias y matarse por la posesión de piedras! Polvo al polvo. Todos pasarán. Serán una cita en el libro de la Historia de la Creación. Mi existencia es cosa mía, y solo a mí le corresponde el Ser o no Ser. Creado a Imagen y Semejanza de Dios, nacido para ser un hijo de Dios, teniendo a Dios por padre ¿qué será el hijo del hombre? Creer o no Creer, he aquí la Respuesta.

Sí señor, cada cual tiene su librito, su caballo de batalla para vencer una psique atacada a muerte. Los mortales se mueven por intereses en la creencia de que no hay nada más después de la Muerte. Los hijos de Dios vivimos la eternidad aquí y ahora, sujetos a la Ley del Creador del Universo. La Muerte nos puede perseguir, pero jamás darnos caza. El Diablo nos puede tentar, pero jamás arrancarnos el Sí a su infierno. El Infierno nos puede sitiar, pero el Cielo está de nuestra parte. “Basta de lamentaciones, hijo de Dios, levanta tu alma, mira a tu alrededor. Has nacido Invencible a la imagen de los dioses, recoge tu corazón y anda”.

A la Virgen de Guadalupe la llaman “Reina de Méjico y Emperatriz de las Américas”. Su Templo Nuevo se parece mucho al Templo de la Anunciación de Nazaret, no tanto por su arquitectura cuanto por su sentido; ambos están contruidos contra bombas atómicas. El Viejo Templo, de finales del XVII y principios del XVIII, construido bajo inspiración española, como todo lo que en Méjico tiene un valor histórico, es una maravilla única, como lo es la Plaza Mayor de Méjico Capital Federal, de tamaño cien veces la de Madrid, como lo son esas Grandes Avenidas que hacen de la famosa Avenida de la Castellana Madrileña una calle menor de la ciudad de Cortés. Vivir en este planeta y morir sin pisar esta tierra es un insulto a la dignidad humana. Pero no voy a regresar a mi tristeza. Para lacerarme con

el látigo de la tristeza ya están los mejicanos.

Un día sí y otro también las manifestaciones obreras recorren aquellas Avenidas e invaden aquella Plaza Mayor ciclópea en la que tanto me gustaba sentarme a admirar la Catedral, otra de esas joyas heredadas de los Españoles. La Miseria Obrera se sienta a mi lado un día sí, otro día también, y al siguiente más de lo mismo. Los mejicanos en cuanto ven a aquel Gringo no pierden tiempo en ponerlo al corriente de las cloacas de aquel Estado que creyó ver en la Independencia un futuro de libertades y todo lo que han descubierto desde entonces es Miseria.

En otro momento, en otra situación, mi corazón hubiese derramado una lágrima. En ese momento mi corazón estaba luchando con la Muerte. Necesitaba respirar aire fresco, disociarme de todo aquel griterío pidiendo justicia. Cogí el bus y bajé a Acapulco.

¡La famosa Acapulco! Otra frustración. Más de lo mismo. Los turistas a un lado; los mejicanos al otro; en medio, la Playa de los Pelícanos. Nada nuevo bajo el Sol. A la hora de la Luna cada uno a su cueva. Yo me quedo en la playa a hablar con las estrellas. Tres enanos tamaño maya se me acercan; me rodean con sus pinchos; demonios más bravos hubiera debido el diablo mandarme si pretendía acojonarme. Me pongo de pie, trueno con la voz de un Conquistador recién salido del mundo de los muertos. “Id a robarles a los ricos, pendejos”, se quedan de piedra.

Harto de aquella Acapulco viviendo entre los extremos, de regreso a la Capital se me ocurre darme una vuelta por el Valle de Teotihuacán. Para bajarme la adrenalina. Si eso fuese posible.

El bus vale unos cuantos pesos; pura calderilla. Los 70 kilómetros de distancia entre la Capital y San Martín de las Pirámides iluminan. Entendí por qué los Conquistadores la llamaron Nueva España. Pones Extremadura y Andalucía juntas en el corazón de un valle típico del Sur, le pintas unos toros y algún que otro cerdo comiendo bellotas entre la arboleda de la dehesa de Teotihuacán, y ahí la tienes, Nueva Extremadura. En el centro de aquel valle de árboles esparcidos hasta las faldas de las montañas a lo lejos, está ella, la Pirámide del Sol, reina y señora de un mundo en ruinas.

El bus apaga el motor a la puerta de la Antigua Teotihuacán. La Pirámide del Sol son unos 70 y pico de metros para arriba, cada nivel más empinada su escalera de la Muerte, cada piso los escalones más pequeños. Un peligro para esqueletos tirando de carne tocada por la vejez. Llegar a la cumbre es un reto. Más de un guiri renuncia en la tercera fase, fracaso que se agradece cuando lo que se busca es contemplar los siglos en silencio y soledad.

Un día espléndido. El paisaje es de mitología. El humor tenebroso se diluye según se acerca uno a la cumbre. Respiro. Abro los brazos, cierro los ojos. Me invaden los siglos. Estoy en el trono de Moctezuma. La sangre asesinada de miríadas de mujeres y niños corre escaleras abajo. Son los hijos de los Asirios y Babilonios que se salvaron del Diluvio. Trajeron a este lado del Océano sus ritos sangrientos, sus crímenes sacrílegos, sus

religiones demoníacas. Cada año los hombres de Moctezuma salían de razzias a la caza de esclavos para los sacrificios. Aquí en lo alto, en la sala de los sacrificios de la Pirámide del Sol, aún se huele la sangre; siglos más tarde aquel olor maligno aun impregna las paredes y no hay lejía que disuelva el recuerdo de aquel crimen. Abajo, en la llanura, la Calzada de los Muertos, y, a distancia corta, la pirámide de la Luna.

No tengo más ganas de pensar. Que mi mente me lleve adonde quisiera. Al Egipto. Horst está a mi lado. Estamos sentados en la cima de la Mastaba de Gizet. Horst fuma Marlboro con cara de Dylan soplando humo a lo Churchill. Está encantado. Contemplamos el paisaje. El desierto a las espaldas, el Cairo al frente, el Nilo a la izquierda, las estrellas por miles se posicionan en la bóveda celeste. Puedo escuchar la voz de Horst . Pero no es la voz de Horst la que oigo.

-*You look happy* - dijo, y sin más se sentó a mi lado-. *Beautiful, isn't?* - continuó casi sin mirarme.

La miré. Era bella. En otro momento, en otro lugar.

-¿Y tú eres.?

- Claudia, de Suiza. ¿Molesto?

-Para nada.

-Magnífico. Todo esto. ¿De dónde eres?

-*Spain*.

Poco más. Hay momentos y momentos. Horst está a mi lado, apostándome lo que sea a que él llega antes a la cumbre de la Keops. Le miro a la cara con cara de incredulidad, un banquero retando a un deportista nato. Corro hacia la Keops; Horst hace como que me persigue. Cuando vuelvo la cara le veo morir de risa subiendo la Micerinos. ¡Capullo!

Así se me fue aquel primer mes en Méjico. Y mi alma seguía sin encontrar su sitio en mi pecho. En mis sueños me retaba a mí mismo a arrojarme a la corriente, dejarme llevar, sin miedo. ¡Vámonos a los Estados Unidos de América!

La gente no cree en el mundo de los sueños. Cree que el alma muere durante la noche. Como la vida bajo el Sol, la vida bajo la Luna tiene sueños para pasar el rato y sueños que marcan de por vida. Que cada cual piense lo que quiera. Yo soy yo; tengo mi vida, es todo lo que tengo, nací para vivirla, y excepto a mi Dios a nadie le he permitido nunca que me diga cómo tengo que vivirla. Unos se retiran a un monte a encontrar su alma, otros se retiran al desierto a encontrar a Dios, otros meditan bajo un árbol sobre la nueva era. Cada cual tiene su librito. El mío es vivir la vida de día y de noche, a la luz del Sol y a la luz de la Luna. La cuestión existencial final es: ¿Qué eres: un animal o un hijo de Dios?

Me subí al Caballo de hierro, y planté mi esqueleto en Laredo, la Frontera con Texas, USA.

El policía de la Frontera al ver mi pasaporte y mi billete de vuelta a Europa me pregunta como quien habla con un extraterrestre:

-¿Ha visto alguna vez a un Hombre Negro, *Mister Palmer*?

-Si todos son como usted, *Mister*, creo que no tendré ningún problema en beber con ellos una cerveza.

Sonríe y me desea lo mejor.

Un bus sale para San Antonio, Texas.. A las pocas horas veo la primera ciudad de los Estados Unidos de América, San Antonio. Lo primero que me salió del alma fue: “*Home sweet home*”.

Era el Día de Acción de Gracias del 1995.

CAPÍTULO 1

¿A qué huele el viento al otro lado del Atlántico? ¿Qué color desparrama el cielo por las costas del Pacífico? ¿Tiene el agua del Mississippi el mismo sabor que las aguas del Nilo? ¿Qué energía le transmite la Luna al suelo árido de Tejas? ¿Refrescan las sombras de la Estatua de la Libertad con la frescura de la Catedral de Florencia? ¿Sabe igual la cerveza americana que la belga? ¿Tiene la misma textura el pan? ¿Qué colores tendrán los pájaros de Alabama?

Aquel mundo en la pantalla entre paredes oscuras se me desnuda. Estoy en los USA. Podría estar en Chile contemplando la Galaxia Andrómeda desde los Andes. En China paseando por la Gran Muralla. En Australia soñando el Polo Sur, o en Sudáfrica, boca abajo, mirando el Planeta Europa allí arriba.

¿Por qué el viento brota de repente, levanta hasta las nubes el alma abatida por el peso de la muerte como si fuera una pluma, y la deja caer donde nunca pensó estar en ese tiempo? ¿Puede pedírsele explicación a Dios por haber creado el Universo a su medida? ¿Se levanta un hijo contra su padre por transmitirle su fuerza? ¿Cuánto tiempo tarda el rostro del ser más amado en desvanecerse en la memoria?, ¿se convierte nuestro corazón en su tumba? ¿Nacemos con un cementerio vacío cantando a muertos? ¿Eso es lo que somos, un osario de polvo?

La Eternidad tiene ojos. Contempla al hombre con mirada de horizonte infinito. ¿La Tierra? Sólo el Principio. Los Cielos se abren al Futuro. Dios es una Mano abrazando el corazón, secando lágrimas con el pañuelo de la gran aventura: Naciste para vencer, no le tengas miedo a las bestias, domina.

Aquí estoy, en los USA. Desde Laredo a San Antonio el bus es una cabalgata por una pradera de 250 kms. En la planicie emerge de repente San Antonio, extendiendo su piel de cemento y cristal sobre una llanura pelada de bosques, seca como la sangre de los bisontes extintos, flotando en el firmamento entre New México y Luisiana. Desde Europa los Estados Unidos de América son una incógnita en la ecuación de la avalancha de películas sin información válida para montarse un GPS en la cabeza. El Mapa de los USA es un todo absoluto: Miami, Los Ángeles, Nueva York, el triángulo de las series televisivas, putas, drogas y asesinos. Lo demás es un grafiti de estrellas azules sobre un trozo de trapo. Siempre hay gente que lo flipa.

Teo le metió fuego al trapo de su país, y los grises estuvieron a punto de meterle una pena de un milenio de días en chirona. Nadie sabe bien por qué un trapo grafitero ha llegado a ser el nuevo ídolo de los pueblos; tal vez porque la pérdida de los dioses ha dejado

una herida profunda, una llaga sangrante que el médico del Estado debe sanar con cirugía medievalesca. ¿Estás tonto, Teo? ¿Tres años por un trapo? Venga, tío, límpiame el culo con ella, pero no lo flipes. Si no eres dios, no retes al diablo.

Aquí en San Antonio los trapos son el pan de cada día de los edificios; las 50 estrellas son más poderosas que la Cruz. Hay que reírse. Es la fiebre moderna. Métete con el Papa pero no te metas con la Iglesia, muerte al rey pero viva la Patria, *and God Bless America*.

Creo que me lo voy a pasar bien pateando las calles y las autopistas del Planeta USA.

San Antonio tiene el look de París tal como se viene de Lyon, sin la exuberancia babosa de City de los Galos, *la plus belle ville du monde* de creer a los románticos de los tiempos de Picasso. En los 70s del XX París seguía siendo la Capital del mundo; la primera ciudad que querían visitar los chavales. Una vez en París soñábamos con Goa.

Noviembre, el lorenzo pega fuerte. En San Antonio puedo dormir a pierna suelta con mi saco de dormir, no faltan jardines. Además, no he aterrizado en América para dormir entre algodones, atrapado en una cueva sin vista a las estrellas. Texas, cielo abierto, temperatura suave, desde los cielos el Apóstol de la Vía Láctea te contempla. Recuerda, tienes que hacer el Camino de Santiago. Ok Ok, lo haré cuando vuelva. Estoy en la Nueva Andalucía de los Conquistadores. Estoy en casa. A sobarla.

Es bueno que el hombre se aleje de su cuna, saque alas, contemple el mundo desde las alturas, vea cómo el tiempo y el espacio se transforman delante de sus ojos. Quienes me conocen desde cachorro me compadecen. Pudiste haber sido lo que no eres, un millonario asqueroso, familia poligénica, un historiador sentando cátedra en la Academia de los Nobeles... ¡Un tonto! *What? ¿Qué? Quoi?* Soy el que soy. El que camina por el campo donde Caín mata a Abel en una repetición eterna *ad Inferno maiorem gloriam*. ¿El alma? Soy nada sin ella. Y ella es de Dios. ¿Cambiar barro por polvo? El martillo cae sobre la piedra, el artista ve la forma escondida en la roca informe; al principio golpea con fuerza, poco a poco el golpe se hace más suave, cada vez su toque es más fino, hasta que el alma emerge, su creador le sopla el aliento de la vida, “comienza a recorrer el camino hasta el campo de la batalla final; vence o muere”. ¿Ser lo que pude haber sido a los ojos de las piedras esparcidas por el campo? El martillo me lo jura, “me llamo Sabiduría, la Mano que me abraza es la del Creador de las estrellas, no tengas miedo, descansa tu corazón, respira hondo, el horizonte es tuyo, adonde vayas iré contigo. ¿Miedo? Si bajas al infierno de allí te rescataré ... Estás en San Antonio, celébralo, es Día de Acción de Gracias, *drink a beer, the end of the world is near*”.

Me desparramo por los alrededores del Canal Veneciano que atraviesa la Ciudad de San Antonio. El viento es fresco, las calles rebosan de coches nuevos, alta gama, la alegría rula sobre cuatro ruedas saludando a las hembras, *wan' a ride, bitch?* La pesadumbre mejicana es historia en San Antonio. Los chiquillos juegan en el parque con sus madres, guapas, altas, alegres. Borracho de cielo el río San Antonio surfea entre moles, árboles y puentes. La cerveza es agüita dulzona, se bebe como si fuera agua de botijo. Es un buen día

para olvidar, meterse en el cuadro, echarse a andar por el lienzo. ¿Qué es lo que diferencia a un paisaje de otro? El paisaje es parecido por toda la Tierra. Vayas por donde vayas las piedras siempre serán duras; durante las cuatro estaciones del año los árboles tendrán siempre los mismos colores, el cielo será siempre azul, al alba será violeta, al atardecer será rojo. Estés en África, Asia, Europa, América o Australia, los colores del arcoíris permanecen. Cambian las flores, los pájaros, los árboles, lo esencial, el hombre, es el mismo. La diferencia estará en lo que las piedras cuenten, en la historia que cada paisaje encierra en su memoria.

La Historia de San Antonio es sui generis. San Antonio es el Álamo lo que el Álamo es a Texas. Aquí comenzó la política de los USA a manifestar su naturaleza retorcida. En San Antonio tuvo lugar la primera matanza política de Washington contra su propia gente. La leyenda del Álamo la cuentan los políticos de una forma. Las piedras de otra. Yo creo en Dios y en las piedras. Primero en Dios, luego en las piedras. Ni Dios ni las piedras mienten.

Por aquellos días el Gobierno mejicano tenía prohibida la esclavitud en el territorio de Nueva España, Texas, New México, California y Arizona antes que la fiebre del oro arrasase la conciencia de los padres de la Constitución La Inmigración de la nueva población europeo-americana al territorio mejicano-español permaneció sujeta a la ley de la tierra. Los inmigrantes fueron bienvenidos, pero debiendo respetar la ley de la tierra contra la esclavitud. No tardaron mucho los inmigrantes del Norte en pisar la ley e imponer la esclavitud al norte de Río Grande.

Washington vio en el Crimen de sus ciudadanos contra la Ley Mejicano-Española de la NO-Esclavitud la oportunidad perfecta para hacerse con la *causa belli* que le permitiría invadir Nuevo México y anexionarse las tierras al norte de Sierra Madre.

Washington hubiera debido sumarse a la ley de su vecino y haberle declarado la guerra al Sur antes de que el cáncer de la esclavitud se hubiese corrido a todo el cuerpo americano, antes de que su cura exigiese la Gran Guerra Civil del 1860-70. Pero la codicia es superior a la ley. Lo ha sido siempre. Es el gran pecado original, querer ser del universo su *imperator*.

Así que el Norte permitió la creación del Sur a sabiendas que las Leyes chocarían y la Guerra entre México y los USA se declarararía. Sólo había que esperar que la fruta podrida madurase. La verdad es la verdad, una gran parte de la población americana vio con horror la instauración de la esclavitud por los sureños. Conducir esa masa crítica contra la esclavitud y redirigirla a favor de la Guerra con México le exigió a Washington un sacrificio que pusiera a toda la nación de pie. Allí estaba el Álamo.

El Gobierno Mejicano se dispuso a acabar con el abominable Crimen Gringo de la instauración de la Esclavitud en su territorio. Una causa justa. El pueblo Americano del Norte nada hubiera debido objetar.

Los héroes del Álamo, la verdad de las piedras, fueron en realidad sacrificados por un Gobierno Criminal en aras de la Anexión de las tierras al norte de Río Grande. No menos

delincuentes fueron los héroes del Álamo; que defendieron, y, porque lo hicieron, cometieron crimen contra Humanidad en nombre de la Instauración de la Esclavitud en un territorio perteneciente a una Nación Soberana bajo cuya bandera y dentro de cuyo territorio se había abolido la Esclavitud. Hubiera sido de ley que los héroes del Álamo se hubiesen retirado de San Antonio en aras de esta sencilla Ley Divina. La cuestión era traicionar a Dios o al Estado. Gran Dilema.

Para el Gobierno de los criminales de Washington de aquella época era de ley la necesidad del sacrificio de los Héroes del Álamo a fin de que las masas americanas viesen en la muerte de aquellos superhéroes-archicriminales un Delito contra la Nación de los Estados Unidos. ¡Washington debía traicionar a Dios!, fue la respuesta del Gobierno Federal a la imposición de la Ley Divina al Norte de Río Grande. Como Roma sacrificó a Sagunto para tener una *causa belli* justa delante del Senado Romano, Washington sacrificó a aquellos hombres para levantar el grito de Guerra contra México.

Mas aunque Dios crease América con vistas a un futuro al otro lado del Siglo XIX el Crimen de la Instauración de la Esclavitud como medio de la Anexión de los territorios al Norte de Río Grande no podía quedar sin expiar. El Cáncer de la Esclavitud se hizo todopoderoso, y la cura fue la Gran Guerra Civil Americana. ¡Qué fácil hubiese sido empoderar a los ejércitos del Norte para hacer que la Ley de las Naciones se cumpliera en el Sur! Pero esto hubiese significado respetar las fronteras. ¡Que mueran los valientes del Álamo sacrificados a la Anexión de los territorios de Méjico al Norte de Río Grande! *And hey man, God bless America.*

Mi mente estaba en esta historia secreta de los USA, que más tarde volvería a repetirse en el hundimiento de aquel buque que le sirvió en bandeja a Washington una *causa belli* perfecta contra España, allá a finales del XIX, Cuba y las Filipinas en juego, cuando una bici portando un poli de Hollywood pisa freno, se baja de su burra, se quita el casco, se arranca las gafas oscuras de los ojos, se quita un guante, se le va una mano a la pistola, signo de autoridad psicológica, se quita parsimoniosamente el otro guante, le echa una mirada Terminator a mi mochila europea, se le ilumina el rostro, y me regala su mejor sonrisa terrícola dándole la bienvenida a este mundo a este extraterrestre. Y por fin me dirige la palabra.

-¿De dónde es usted, *Mister*?

- De Europa - sin perder la sonrisa de aquel Diógenes que le gritó a Alejandro: Chaval, Apártate que me tapas al sol, le contesté.

-Eso creí. Déjeme el pasaporte.

Chequeó.

-*All right, Mister Palmer.* La cosa es que en los Estados Unidos está prohibido beber en público.

-¿Está prohibido beberse una cerveza en el parque?

-No literalmente. Lo único que tiene que hacer es camuflar la botella en un papel. Hay

muchos niños ¿ve?

-No tenía ni idea. De la ley, quiero decir.

-No pasa nada. *Welcome to the United States of America.*

Fue mi primer contacto real con un Americano. Estuve a punto de pedirle que se sentase a mi lado y me informase sobre otras costumbres peculiares estadounidenses. Pero no creí que estuviese acostumbrado a proceder con tal familiaridad. Envolví la botella en una página de periódico y seguí disfrutando del espectáculo colorido de las terrazas a los lados del Canal, una Venecia en pequeño, una nano-París sacada de algún cuadro de Van Gogh, una preciosidad al caer la noche y encenderse la superficie del agua con aquel carnaval de luces. Por fin la abundancia, los rostros sonrientes, la conversación alrededor de cervezas frías y vinos rojos de la California caliente, parejas de enamorados jugando a besarse en el veneciano Puente Rialteño de San Antonio...

De todas formas, mi ser necesita tunearse, impregnarse del tiempo, mirar al cielo, tumbarse, sentir la tierra contra mi esqueleto, captar su pulso, levantar las barreras necesarias entre ese ayer y el hoy que regeneran el equilibrio entre alma y espíritu.

Aun me sentía noqueado. La intensidad de las emociones vividas durante los dos últimos años me tenía encadenado a un ayer que debía dejar de ser presente, devenir pasado, morir a la eternidad. En el Paraíso nos volveremos a ver todos los que allí estaremos. Y los que estaremos seremos los que viviremos. Los adoradores del Oro y del Odio al vecino, al hombre, a Dios, al hermano, no conocerán el abrazo del reencuentro eterno del padre y la madre con sus hijos, de los amigos con sus compadres de toda la vida. El Paraíso es de Dios y Dios no acepta en su Mundo a nadie que no ame la Vida sobre todas las cosas, comenzando por la vida de su prójimo. Los apóstoles del Odio, nacionalistas e ideólogos, regresarán al polvo eterno. Tiranos y dictadores, vuestros días están contados, vuestro padre es el Diablo; vuestra madre, el Infierno.

El Brazo armado espera la Voz del Omnipotente. “Golpea, no dejes piedra sobre piedra en los muros del Odio y del Terror, derrumba la Casa de Caín hasta los cimientos, tala el árbol de la Guerra, derriba su Tronco, quema sus raíces, reduce a ceniza maldita su existencia. El Universo es mi Creación y no entrará nadie en Mi Mundo que no ame a su vecino con toda su alma y su corazón. El sacerdote lo mismo que su protegido, ambos serán servidos en la mesa de la Muerte, y de sus carnes se alimentará el príncipe de las Tinieblas. Tú, hijo de Dios, no le tengas miedo a ningún hombre sobre la Tierra. Yo soy tu escudo, tu fuerza, levántate y camina.”

Tocado, pero no hundido. Europa queda lejos. Delante y a mi alrededor tengo la aventura, el descubrimiento de un mundo que vive en mi mente en forma de libros e imágenes. ¿Es lo mismo ver una foto que hallarse dentro de la Catedral de Siena? ¿Puede compararse una foto de las Pirámides de Egipto con estar allí, sentado sobre el foso detrás de Keops la Grande? ¿Estás muerto mientras estás respirando? Las estrellas al otro lado del cielo azul son las mismas que nos asombran durante la noche de Luna. El ojo determina

la naturaleza del universo.

¿Qué estaban pensando los creadores de la primera catedral levantada en suelo Gringo? ¡La Iglesia de la Virgen de las Candelarias! No fueron andaluces ni castellanos quienes la levantaron. Fueron Canarios. ¡Cosas de Españoles! Hasta el Nuevo Mundo llevaron su amor por aquella Mujer a la que se le partió el corazón cuando por fin escuchó de su Niño la Palabra mágica por la que estuvo suspirando toda su vida: “¡MADRE!”. Toda su vida estuvo esperando esa Palabra, y vino a oírla en el momento más terrible de su existencia; su Niño estaba en la Cruz, y tuvo que vivir ese momento para escuchar de sus labios la Palabra más amada a su alma: “MADRE”. De Niño su Hijo la llamaba “simplemente MARÍA”. ¡Dios! toda una vida aquella Divina Mujer había estado esperando que de los labios de su Hijo saliese esa Palabra: “MADRE.” Y cuando de sus labios emergió esa Palabra, “MADRE”, aquel Corazón fue atravesado por un puñal infinito. ¿No se lo dijo el bueno de Simeón el día en que Ella y su santo esposo se presentaron en el Templo con su Niño en los brazos? “Una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones”. Allí estaba, el Hijo de sus entrañas, en la Cruz de los Malditos. Ningún pueblo de la Tierra recogió ese Corazón y lo hizo suyo como lo hizo España. La Virgen fue con ellos a las Américas y fue declarada por ellos Reina de Nueva España y Emperatriz de las Américas. Celos hubiera podido tener la reina más grande que ha conocido la Historia universal, Isabel de Castilla, pero ¡cómo tener celos de la Madre propia! Isabel pasó, pero MARÍA permanece.

Entré en aquella joya, la Catedral de la Virgen de las Candelarias de San Antonio, recé y salí con el alma tranquila. La tormenta estaba dando paso a la calma. Mi pasión ... caminar por territorios desconocidos, sin prisas, patear llanuras, ciudades, montañas, sin mapa, sin teléfono, sin contacto con ser humano fuera del cara a cara con el conductor que te abre la puerta de su carro ha resucitado. Auto-stop, echarse a andar por la carretera, abrir la puerta de mi mente a la gente de otras naciones. Cómo son, cómo piensan. Las vibraciones, ese *feeling*. ¡Qué bello es el mundo desde este lado de la consciencia!

Entre San Antonio y Nueva Orleans se alza Houston, la *city* de la NASA. “*Ground control to Major Tom*, aquí Houston”. Sorpresa, sorpresa, rascacielos de cristal levantan la cabeza al infinito. El Sol juega al tenis con su reflejo entre paredes de vidrio immaculado desafiando los límites de una arquitectura LEGO. La contemplación de esta concepción irreal del *Downtown* de una de las ciudades más punteras del planeta me recuerda la visión de Haifa según se viene de Chipre; al caer la tarde sobre el Mediterráneo Oriental Profundo el Sol se refleja todopoderoso contra el edificio de cristal que impera sobre la colina a cuya falda se levanta Haifa. En Houston el Sol juega entre rascacielos de cristal a la multiplicación de su única personalidad. Es ciencia ficción pura y dura. Ni un edificio de piedra. Una ciudad impoluta. Una maravilla de silencio. Gente pulcra. Ni un pobre.

Downtown. Es la primera palabra que aprendí en América. En Europa hablamos del del Centro de la Ciudad. En América usan el “abajo en la Ciudad”, el *Downtown*, el corazón

de la ciudad, una mole de edificios en medio de una explanada de casas bajas extendiéndose hasta el infinito. Desde cualquier parte ves el *Downtown*. No vas la ciudad, pero el *Downtown* se ve desde millas a la distancia.

Después de salir corriendo de Méjico y disfrutar un par de días de una ciudad medio europea, pasear por Houston es un show, todo tan perfecto, tan como perdido en el espacio de un universo geométrico, que me regalé una siesta bajo aquel mundo de cristal, al aire libre, en pleno *Downtown*.

Al despertar seguí mi camino. A partir de Houston comienza la arboleda, el verde, la alegría de los ojos, pajarillos y sonidos diferentes a los que suelen llenar las orejas al otro lado del océano. Cada paso es un nuevo camino. El tiempo ajusta su pulso al del alma. No hay tic-tac, no hay hora, ni segundos. Nada de eso tiene sentido en la eternidad.

El viento del Otoño tejano es suave y paradisiaco. No me hubiese extrañado que los Canarios llamasen a este territorio Nueva Canarias. Aquella Catedral ila Virgen de las Candelarias!...

Nueva Orleans está a un tiro de piedra de Houston. Así que me eché a andar. Atravesar una ciudad a pie, viviendo sus avenidas, cruzando sus barrios, admirando sus horizontes como si fuesen cuadros en los que en ese momento cobran vida fue de siempre mi lujo. Todo existe porque existo yo, y si yo no existiera, no existiría nada; pues si yo no existo ¡qué me importa a mí la existencia de las demás cosas! Existir es vivir, y vivir es ser Yo.

“YO SOY”, impresionante declaración divina. He sido creado a la imagen y semejanza de Dios, ergo: “Yo Soy ése Yo que lo llena todo, le da vida a todo y sin mí para mí todo es nada. Si yo no existo, a mi qué la existencia o no existencia del mundo”. Porque yo existo la existencia se llena de vida y hace de mi YO el corazón del mundo. La Tierra se mueve bajo mis pies y las estrellas brillan sobre mi cabeza, el viento me abraza desde todas las direcciones y los océanos me recuerdan que una vez fui un pez, pero hoy soy lo que soy, y es lo que importa. Lo sabe Dios y lo sé yo, y si tú no lo sabes será porque te han quitado tu YO.

Houston me mira, me ve en movimiento, me saluda, me despide; la saludo, me despido, y yo tan feliz y contento caminando por la Highway 10, abrazado por el Sol, acompañado de la Luna, dejando atrás Texas, su llanura seca, plana como una hoja. Me monto y me bajo de *pick-ups* conducidos por hombres y mujeres con acento de auténticos cowboys, bravos, valientes, de mirada firme, algunos con sus *babys* en la guantera

-¿Quieres ver mi *baby*?

-¿Tu *baby*?

No veo ninguna mujer. Me mira como si fuese de otro planeta que acabase de aterrizar en la Tierra. Abre la guantera de su coche y me muestra su *baby*, una *Harry el Sucio* de padre y señor mío. Vengo de otro planeta, Europa.

-¿Es legal llevar un arma de fuego en el coche?

-*This is America.*

Lo entiendo. Estoy en América, viajan con su *baby*, comen con su *baby*, duermen con su *baby*. Todo está bien.

-¿Algún problema?

-No, no, *this is America*.

En la India se alimenta a las vacas en las calles y se deja morir de hambre a mujeres, hombres y niños; en los países musulmanes no es delito violar a las niñas, sólo tienes que comprárselas a sus padres; en América se pasea la pistola. Vengo de otra galaxia.

El *cowboy* sonrío. Soy la oreja perfecta sobre la que descargar su tragedia y aliviar el peso de su mente aún traumatizada.

Sí, viejo, su mujer lo acaba de dejar por un gilipollas de mierda, un bastardo que no se merece más que la muerte; él, trabajando como un hombre de los pies a la cabeza para sacar adelante a su familia, y el hijo de Satanás se aprovecha de su ausencia para beneficiarse a la parienta, la madre de sus hijos. Que los cuernos del diablo le entren por el culo y le salga por las narices, maldito cabrón. ¿Y qué dice la Ley sobre la ruptura del contrato matrimonial?

-La Ley está hecha por cabrones para expandir el crimen de sus semejantes, todos hijoputas nacidos de la cagada de criminales sin consciencia. Te lo han quitado todo sin cometer delito alguno; te has mantenido entre las paredes del contrato “¿hasta que la muerte os separe?”. La puta ha esperado que pagues la casa, que te hagas con un salario de campeonato. Entonces la puta saca los colmillos y la serpiente que lleva dentro se revela. Se queda con tu casa, con tus hijos, y encima tienes que vivir para pagarle a su puto con tus cuernos, una mierda. Lo mato, como me dirija la palabra le reviento los sesos.

Mira a su baby. Me mira a mí. Veo la situación. Derramo mi solidaridad sobre sus orejas.

-Todos vivimos la misma comedia de los cuernos; hoy se los pongo yo a ella y mañana ella me los pone a mí, al final cada uno por su sitio, y no hay más. El mundo está plagado de mujeres y hombres. No hay que hacer de una comedia una tragedia. El que esté libre de pecado que tire la primera piedra. La Ley es la bendición del crimen por contrato social sin pies ni cabeza. La justicia es una puta; el Poder es su chulo. Estamos todos vendidos, somos carne y sangre de Cristo expuesta ante la masa de votantes basura sin cerebro para verle al diablo el rostro detrás de la máscara de *Mister President*. Una sonrisa para la foto, una imagen para el poster. Y ya está. El Chulo entra en el Congreso, la Justicia es su puta. Gloria a todas las putas. Abajo los derechos de la Infancia a un padre y a una madre. Muerte al Patriarcado. Los niños le pertenecen al Estado. *Heil Mister President*, el Infierno te saluda.

¿Qué es el hombre? ¿Qué es la mujer? ¿Qué es el niño? ¿Qué es la Sociedad? ¿Qué es la Ley? ¿Qué es la justicia? ¿Y la Civilización? Y el mundo ¿qué es el mundo?

Entre el esclavo y el libre existe algo que se llama el Hombre Doméstico, el votante idiota perfecto, ciudadano basura que medra a los pies del Poder bebiendo su pis y comiendo su caca. El Amo le dice cuándo comer, cuándo moverse, cuándo poner la

lavadora, cuánto pagar por la luz, cómo hablarle a una mujer, cómo cargarse a un hombre, cómo asesinar a los niños, cómo joder a todo el mundo. Todo lo que debe hacer el Homo Domesticus para alcanzar el nirvana es decir que sí a todo lo que el Gran Hermano le diga, cuando el Amo Socialista diga “pichi menea el rabo” el perro humano doméstico ladra, abre el culo, y traga todo lo que le metan por la boca. ¿Quién quiere a un hombre y a una mujer como dios manda? Miradlos a todos, alrededor del Gran Hermano, solo abren las bocas para ladrar, están llenos de Odio, son perros al servicio de su Amo, destilan veneno de serpiente contra la Verdad. El Oro es todo lo que quieren y adoran. ¡Dios, qué alivio estar lejos de ese olor a podrido que Europa bebe como si fuese ambrosía de dioses”

-“*All right, Mister Palmer*, aquí tengo que dejarle. Disfrute de los USA”.

Es el mundo del autostop. Hoy me coge un alma en el infierno buscando cómo vencer su tragedia, mañana me sube una chavala guapa como una estrella de cine mirándome como si estuviese contemplando al último hippy. Ella entiende, soy europeo. ¿De verdad no quieres venir a casa? ¿No eres un regalo para todas las mujeres de este mundo?

Texas me despide con un “*Don't mess with Texas*”-“No te metas con Tejas”. Luisiana me saluda con un “*Jesus loves you*”-“Jesus te ama”.

Vagabundeo por el infinito de la Highway 10. Alguien ralentiza la marcha de su máquina a mi lado, saca el brazo, abre la mano, me tiende 10 dólares. No sé cómo reaccionar, me quedo mirando al hombre. Si los rechazo y se ofende lo mismo me saca su *baby* y me vuela los sesos. Asumo que ver en América a un tipo caminando por la carretera con su mochila al hombro es un tipo que no tiene un dólar. En América hasta las cucarachas tienen carro. Le sonrío, le doy las gracias.

“*Thanks*”.

“*Jesus loves you*” me sonrío. Y continúa su viaje.

La segunda palabra curiosa que aprendí en América fue “*screw me*”. Entre Houston y New Orleans me entra el hambre; suele pasar cuando ando con la mochila a cuestas durante horas, duermo bajo las estrellas en un punto ciego, me levanto con el Sol y me echo a andar de la mano de la aurora. En la carretera el tiempo no existe. No hay ningún despertador que me golpee la cabeza y me joda el sueño, ni maquineta donde picar a la entrada y a la salida, ni desayuno a esta hora, comida a la otra y cena a la siguiente; lo más seguro es que ni desayune, y cuando pierdes en la inmensidad ni como, ni ceno, y no será porque no tenga dinero sino porque estaré perdido en el mapa mundi. Entonces me acuerdo de las flores, qué ricas están, las abejas son sabias, si ellas las comen las puedo comer yo. Todo lo que se meta un bicho y no lo mate me lo puedo meter yo. Soy otro bicho. Hermano de caballos, perros y vacas. La hierba que no los mata a ellos no me va a matar a mí. “Hombre de poca fe, si Dios se acuerda de los bichos sin sesos ¿se va a olvidar de tí?”. Para matar la gusa del momento juego a ser una figura en un cuadro hablando con la Vida, me siento más allá del mosqueo y abro un diálogo tonto-socrático con el Sol, por qué sus rayos calientan de esa manera machacona cuando lo que quiero es una sombra.

On the road los compañeros más fieles son la Fe, el Sol y la Luna; los humanos son todos colegas infieles, un rato y ya no vuelves a verlos nunca más; lo sé, se parecen mucho a mí, cuando rompo con mis exs también entierro sus recuerdos en la cloaca de mi memoria; mea culpa, he vivido demasiado entre infieles. El Sol y la Luna no me abandonan jamás; además, hablan muy poco y escuchan lo justo, y lo mejor de todo es que me miran con cariño, por eso los escucho.

“Hombre, te has perdido entre Houston y Nueva Orleans, te has metido en una carretera local hacia el interior para investigar, y acabas por no tener idea si el Norte está al frente, el Sur marcha atrás, o si el Este y el Oeste existen; chaval, reconócelo, no tienes ni idea de donde estás, y lo que es más chulo, ni te importa”.

Tengo hambre. Una gasolinera, una botella de leche, mi pan de cada día, una pastilla de chocolate, un trozo de carnaca, unas naranjitas, lo que hay. Menos comerme a mi prójimo, me ha dado Dios por comida todo lo que pille.

Ok. Estoy aquí, entrando en el super de una gasolinera en alguna parte entre Texas y Luisiana. Pago mi botella de leche, mi pan, mis frutas. Me siento afuera. Le meto caña al CD Player, escucho a Dylan. “No llores mi querida, Dios nos vigila, *soon the horse will take us to Durango*, agarrame mi vida... *soon we will be dancing the fandango*”. No es de ley de vida diaria ver a un tipo bien puesto, metido en sus botas vaqueras, polvorientas, sentado al lado de una mochila europea, bebiendo una botella de leche. No debe ser americano; será Alemán, Inglés o Italiano. Las miradas hablan. Estos europeos están locos. Sí, estoy en mi película, soy la estrella. Dios ha escrito el guión y me ha contratado para ser YO. Los pickups van y vienen, los actores secundarios me saludan, “*Good morning*”. Les devuelvo la sonrisa. Algunos preguntan. La visión de mis botas vaqueras, mi mochila europea, mi pelo largo, un tipo sano como una pera dándole a la botella de leche, éste no es un vagabundo huyendo de alguna historia para no dormir.

“¿Qué hace por los States, Mister?”

“*Hangin' 'round?*”

“*Taking a walk on the wild side, right?*” se ríen.

“*Yeah*”

Estos europeos están pirados, piensan. Pregunto por la Ciudad del Jazz.

“¿New Orleans? Sigue la A10, ella te llevará sola”

“Ok”.

No tengo prisa. Disfruto de cada momento de cada día. Los carros van y vienen. Yo le doy a mi botella de leche. Y aparece ella. Una chavala guapísima, obligado volver la cabeza. ¡Una muñeca! Sale de su carro, paga, regresa, mete la llave, se mueve hacia mí. Acerca la cabeza a la ventanilla. Me está hablando a mí.

–“*You wanna screw me?*” (¿Quieres atornillarme? traducción literal).

Una tía superguapa, 25 años lo más. Me quedo mirándola. La oigo, pero no la comprendo. Le pongo cara de marciano. ¿Me está diciendo que le falta un tornillo y quiere

que se lo apriete? Ella se hace cargo de la situación.

“Eres Europeo”. Con una sonrisa irresistible traduce su jerga. *Voulez vous coucher avec moi ce soir?*”

No puedo evitar partirme. Me parto. Los americanos piensan de los europeos que somos jipis sin redención, *forever* estancados en los años 70s.

Y tienen razón.

“¿Hacerte el amor? *If I want to making love to you. Yes.* “

Nos sonreímos abiertamente. De pronto estoy en el París de los 70s.

“Je suis Jane”,

“Moi, je suis Tarzan”.

“Mais c'est merveilleux”

“Mais oui”.

Flower Power, la inocencia elevada a la divinidad. Sin SIDA, sin sífilis, sin gonorreas, sin miedo a despedirse al alba. ¿Dónde hacemos el amor?

Lisa vive en una casa flotante, lo que en los USA llaman una *truck-house*. En el Sur existen por miles, son superbaratas, las pides por Amazon y te las envían por correo. “*Screw*”, siempre recordaré esta palabra. “*I wanna screw you, baby*”

El novio oficial de Lisa está de vacaciones en chirona; un colega se acerca de cuando en cuando a casa a comprobar que su chica se comporta. Esa tarde fuimos un regalo del cielo el uno para el otro. Pensar en lo que pueda de venir esa tarde el colega... toca madera, no invoques al diablo. Al alba un beso, y un adiosito. Mi verdadero amor es la A10.

Me echo a andar por la A10. Luisiana y sus *Jesus loves you* me asaltan desde las ventanas de los carros. ¿Qué soy, el último autostopista vagando por América? No encuentran a otro de mi especie, soy un extraterrestre pateando la A10. Se acercan a mí para comprobar que no alucinan. Sacan un papel verde con un número por la ventanilla y me lo regalan, “*God bless you*”, dicen. Lo sé, soy hijo suyo. Es Él quien me susurra, “estoy contigo, tranquilo, relaja tu corazón, abre tu alma, vive la A10, no hay tormenta que dure eternamente”.

Mis piernas son un regalo de Dios. Soy un pájaro. Mis piernas son mis alas. A cada cual le regala su padre lo que él considera mejor. El regalo de mi Padre que está en los cielos son mis piernas, duras como la roca, fuertes como el hierro. Mochila, guitarra, máquina de escribir Olivetti a cuestras, y dame carretera. Que no se acabe nunca la carretera, que el horizonte bese el infinito, que la eternidad me reciba con los brazos abiertos, siempre. ¿Hay que bordear una cordillera? Hecho, los atajos le roban chispas a la sorpresa. Cuando los ojos comen belleza y se alimentan de fuerza, atajar es un acto de masoquismo. La Creación siempre me hace cosquillas; venga hombre, no vas a estar enfadado toda la vida. Nueva Orleans en un día cualquiera. *Jesus loves you*. Pisa el *Downtown* de New Orleans, con tu botella de leche en la mano, mujeres bellísimas te regalan un *Jesús loves you*.

I love you too, baby.

¿Tan evidente es que soy Europeo?

“Welcome to America, sweetheart”.

En la Plaza Mayor de Nueva Orleans se dan cita los músicos de jazz. La mayoría son afroamericanos. La Plaza Mayor, Bourbon Street, el famoso Barrio Francés, es el corazón turístico de Nueva Orleans. Se oye la música y se ve la mar. El Golfo de Méjico casi duerme. Al rato, reptando por las aguas, una bruma blanca como la sábana de un fantasma comienza a acercarse al puerto. En unos minutos ha cruzado la frontera y se planta en la calle. Es el mensajero de la tormenta, “corred y poneos a salvo. Es el diluvio”. Y comienza a llover a cántaros de una manera apocalíptica. 30 minutos. En San Sebastián del Terror se produce un fenómeno parecido todos los veranos; cielo dorado, tormenta apocalíptica cruzando el firmamento, y cielo abierto veinte minutos más tarde. Sobre la Donostia de los Terroristas el Cielo descarga más rayos en veinte minutos que pueda verse sobre Nueva Orleans en una década entera. El Zeus de los Cristianos no parece que esté muy contento con la raza superior de los Vascos. El Día que los llame a Juicio van a saber de primera mano lo que es una bala en el cogote mientras bebes un café con tu parienta. Malditos cobardes.

Y fue así. La tormenta pasó, el rey volvió a ponerse su corona de rayos de oro.

La Madre Tierra tiene esta forma de hacer reír a sus hijos. ¿Te sientes mejor ahora? ¿De verdad crees que millones de años no han merecido la pena? Anda ven aquí y dame un abrazo, *Jesus loves you*.

Obligada la visita al Barrio Francés; más que Francés es un inmenso patio Andaluz acogiendo entre sus muros todo un barrio de la Sevilla de los tiempos felices cuando se celebraba el Día de la Cruz de Mayo, antes que los Socialistas llegasen, y por el Poder que les confirió la Hoz y el Martillo prohibieron por franquistas aquellas tradiciones tan andaluzas; ¡qué crimen tan grande!, un crimen contra la democracia aquellas andaluzas vistiendo sus balcones de flores de todos los colores; ¿y aquellos olores? A chilindros, a claveles, a geranios y rosas. El olor de la corrupción qué bonito es; huele a coño de puta, a coca de comeculos. ¡El pueblo paga! ¡El Dinero Público no es de nadie! O es de.. ¿de quién ... ? ¡Cómo será Señor el Juicio Final! Uno no quiere que nadie vaya al Infierno, pero en ese Día, cuando todo lo que está bajo secreto de Estado salga a luz los que tuvieron las llaves y se callaron van a temblar de espanto.

“Quitaos de en medio, que se van los discípulos de Satanás con su maestro”.

Y sonarán las trompetas.

Los músicos han vuelto a la Plaza. Los limpiabiotas abren los ojos, mis botas de vaquero los reclama. *“Mister, here”*. El Míster tiene las botas nuevas, y la bolsa medio vacía. *“NO shoe-shine, thank you”*. El Tiempo es una máquina perfecta. Un paso, un segundo. Un kilómetro, una hora. ¿Quién te espera, Dios o la Muerte? California debe estar a unos 3.000 kms. Tal vez más, tal vez menos. La primera vez en América es como la primera vez que haces el amor, no quieres que se acabe nunca; no sabes cuándo ni cómo va a acabar, pero tampoco te importa, sencillamente dejas de ser un pardillo. Te ríes. La *jhostia*, qué rico.

Mires para donde mires ves el infinito, ¿lo entiendes, hijo?

“¿De dónde eres?, ¿de dónde vienes?” ¡Tonterías! Lo importante es adónde quieres ir.

A California, adonde sale el sol todos los días. Bye bye Nueva Orleans. Eres bella, pero las he conocido más hermosas. Europa es tan diferente. Europa es otro planeta, es allí donde se mezclan las artes para hacer de una ciudad lo más parecido a una ciudad eterna. Roma, Florencia, Venecia, Paris, Colmar, Antwerpen, Brujas, Toledo... una vez Atenas también soñó con ser ciudad eterna, y Jerusalén, y antes tuvieron el mismo sueño Babilonia, Nínive, Susa, y otras ciudades que viven en el polvo. ¡Qué son los sueños! Nadie sabe por qué los sueños más dulces se convierten de repente en pesadilla infernal. También las hay divertidas, que conste. Hay pesadillas para descojonarte. Te persigue la ex. Coges un avión al fin del mundo, a ninguna parte, porque allí seguro que no llega ella, y es ella la primera persona que te saluda allí. Al bajar. Vas a besar el suelo en plan Papa, y cuando arrimas los labios... son los pies de ella. Horror..

“Hasta el infierno te perseguiré, querido”.

“¿De verdad eres Español?” La pregunta del millón. La imagen estereotipada en América del Español es que el Español tiene los ojos negros, la piel seminegra, el pelo sucio como el culo de una guarra, apenas si sabe hablar el idioma de Cervantes, y todo lo que hace bien es sacarla y meterla. ¿Follamos? Hay que reírse. Gracias a Dios nací con un universo de cargas eléctricas de buen humor recorriéndome todo el cuerpo. Lo más chulo es cuando les digo a algunas que paso. Algunas se creen que eres un pastel y por el simple hecho de recogerte en la carretera ya ha pagado el derecho a hincarte el diente. Les dices que no y encima quieren crearte problema de conciencia. Se adentra ella por el bosque; “en Finlandia los bosques son libres. Puedes recoger la leña que quieras. Hay bichitos superbonitos”, y se apalanca sobre el capó como una estrella de porno. ¡Qué guay! Otra se da una vuelta por el monte para Admirar Saint Tropez desde la colina, sale del carro, tira un trapo en el suelo, se tumba, se despelota.

“Ven, hazme el amor”

Quoi quoi, what what?

“Para nada”

“¿Cómo que no?”

Se quedan heladas. Se les pone la piel de gallina, un golpe de frío.

“¿Ah pero los jhipis no sois los del hazme el amor y no la guerra?”

“Y nos chutamos LSD, cantamos el Hare khrisna, votamos a Green Peace, y nos chupamos el dedo.”

Linda la Mormona fue más rápida. No me dio tiempo a echarla de la cama.

Palabra del niño Jesús que no tenía ni zorra de a qué altura de Nuevo México me pararon. Puse dirección L.A.

La tarde pedía permiso. Esa noche dormí en el descampado de un Motel de carretera. Al despertar me entró la gusa, pasé al hall del Motel restregándome los ojos, como un

cliente más, y me cuelo en la sala de los desayunos, lleno el tanque hasta la bandera; doy las gracias, recojo la mochila y regreso a la A10. Me echo a andar. No pongo el dedo; hasta que el sol no comienza a borrar la sombra de la Luna me echo a andar bajo las últimas estrellas, con la fresca las lagañas no pesan. Paso la frontera, dejo Texas detrás. Los Estados del Sur suelen tener unos puestos muy majos en el que te ofrecen información, café, unas pastas, algún zumo. Me sirvo. Me cuelgo los auriculares, le meto caña al Cd-Player y con Pantera y su *Cowboys from Hell*, sigo descubriendo el Wild West. Es Mediodía, la hora de conversar un rato con un extraño. Pongo el dedo mientras camino. Un carro vencedor en muchas guerras me cierra el paso. Una pareja con más guerras que el carro me saludan. Adónde vayan no es importante siempre que no salgan de la A10. Subo. Ella se llama Linda. Él se llama a sí mismo Tom. Me presento, soy Max. Tom dobla el cuerpo hacia el volante y gira el cuello; me suelta todo garyccoperiano:

-Soy un “*Bum*”

Me quedo pillado.

-*Excuse me? ¿Eres una bomba?*

Ambos se me quedan mirando como si tuviesen delante a un idiota integral.

-Dame una moneda - sin perder la mirada de alucinación pero haciéndose cargo del problema, “europeo tiene que ser”, Tom insiste-. Dame una moneda.

Se la doy. Gracias a Dios que no le paso un billete de cien dólares. Coge la moneda y se la guarda en el bolsillo. Se gira, y sigue conduciendo. No puedo evitar la carcajada.

-Ahora lo has comprendido. “*BUM*”, no *Bomb*.

Linda me mira con cara de ternura. Con aquellos ojitos suyos de mujer de todos y esposa de ninguno me da el pésame por no tener ni idea de lo que es un *Bum*. “No sabes dónde te has metido, chico” me transmite con sus ojitos de qué bocado lindo eres.

Tom se busca la vida de mecánico ambulante rodando por las autopistas. Busca conductores en problemas. No todo el mundo entiende de mecánica. Se te jode algo y no tienes ni zorra por dónde empezar a mirar. ¿Será el motor? ¿Será la correa de transmisión? ¡Dios, deberían dar clases de mecánica antes de regalarte cuatro ruedas! Pero que no cunda el pánico, ahí viene Tom. En un plisplás te va a salvar el día, y en un plisplás te va a sacar cien dólares. Y doscientos si te los pides. Tom es un *Car-Doc*, como un *PC-Doc*, un médico de coches. Sí, sí, un doctor en toda regla. Aquí en el Sur no hay trenes; bueno, está el *Amtrack*, para los turistas. Buses, el *Hount Dog*, y para de contar. Eso sí, un carro vale menos que un café con churros, por un par de cientos te agencias uno; la gasofa cuesta lo que un terrón de azúcar. Si no tienes carro te miran con cara de tonto. O de compasión. “Pobrecillo, ¿será discapacitado?”.

¿Perdón?

Vale, vale, lo que tú digas; no querrás que cruce el océano con el Ferrari, sobre las olas.

Tom se descojona.

“¿En Europa no tenéis médicos de coches rodando por el asfalto?”

Empezó a caerme bien.

“¿Y esta preciosidad quién es?”

Cambié de tema.

“Eh, que estoy aquí”.

Linda protesta.

“Soy mormona, ¿sabes? No lo soy técnicamente, pero como nací en Utah. ¿No has estado en Utah? Ve, te va a divertir, todas para uno y uno para todas. Hasta el coño. Un día pasa Tom, y aquí estamos”.

Tom cambia de tema.

“*You know*, podría meterte un tiro en la cabeza, abrir un agujero en el desierto y hacerte desaparecer, pero necesito que te quedes con mi chica esta noche”

Lo suelta como si estuviese actuando. Abre un agujero y me hace desaparecer. Dentro de un millón de años un par de científicos locos desenterrarán un saco de huesos y discutirán entre ellos si son los míos. Me gusta el guión. Se le escapa un detalle.

“¿Qué te hace pensar que no voy a ser el más rápido?”

Linda se nos queda mirando con ojazos caídos en trance. Un europeo y un americano soltando idioteces a cuál más grande.

“En serio, necesito que cuides a Linda esta noche”.

Linda me tranquiliza.

“No te voy a devorar, ¿vale?”

Antes de darme la oportunidad de pensarlo dos veces Tom mete el carro en el parking de un Motel, uno de los típicos de las pelis.

“Habitación doble, please”, dispara Tom.

Coge la llave, y allí está el BUM:

“Te dejo pagar”.

“El honor es mío”.

Ya en la *room*, Tom se maquea en plan estrella de Hollywood. Se besa cien veces en el espejo, se bendice a sí mismo con bendiciones estelares y me guiña el ojo. “Cuida de Linda” y se pierde en la noche.

Linda se pega una ducha. Sale de la ducha en pelotas. Pega un bote, se mete en mi cama como si fuese mi mujer.

“Y si Tom vuelve de pronto, ¿cuál es tu plan?”. Fue lo único que se me ocurrió.

“Tom no volverá, tonto. Se ha ido a ver a otra de sus novias, no seas tímido”.

Al alba regresó Tom, todo feliz. Nos da los buenos días y nos despedimos. Tan amigos.

“Ten cuidado con quien te juntas, *my friend*, América no es lugar para ángeles”.

Lo abrazo, nos abrazamos los tres, y me dejan en la A10. Arizona no está lejos.

El placer de andar a la deriva es mío. El alma se me va al Infinito. La Eternidad descubriendo una tierra que nunca se acaba. Crees que yo lo has visto todo y al ascender la última cima, cuando creías que Asgard se acabaría ahí, la eternidad comienza a rodar. Un

Nuevo Mundo con su universo propio despliega sus fronteras, sus animales, sus planetas, sus lunas, sus estrellas, sus gentes, sus ciudades, su tecnología, sus sueños, sus lenguas, sus corazones abiertos a la vida, a la existencia. “Hola hola. ¡Qué tal, hermano!”. Un día el viento te coge la palabra y lleva tu mensaje a todos los pueblos del Paraíso, “el Rey ha vuelto”. Y corro, y corremos, y *Jesus loves you* desde una pick-up grita alguno. No pongo el dedo, quiero andar, sentir la inmensidad. Estoy en Arizona, tierra de indios y americanos, de suelo árido, Jim Morrison canta en alguna parte del interior su balada final entre humaredas de peyote y guitarras sin cuerdas. Con suerte, John Wayne se sentará a beber un trago conmigo.

Lo grande de ir a la aventura en autostop es ver cómo la gente se suelta con un extraño. No te ha visto antes y no te va a volver nunca. Se sueltan, sacan cosas que no van contando por ahí. Hay que saber estar, por supuesto. Saber estar con toda clase de gente es una ciencia que no se aprende en las universidades, es un arte que nace contigo, lo llevas dentro. Lo mismo te coge un abuelo que un chaval, un tipo con un Mercedes de escándalo que un jipi con una furgó cayéndose en pedazos, una loca hambrienta de sexo que un homosexual que no es gay pero que no le hace asco a un hombre. Personalmente nunca hago nada por ganarme la confianza de nadie. Soy como soy. Me crié entre nueve hermanos. La familia numerosa es una escuela divina, te enseña a amar los caracteres más variados, de ellos y de ellas, unas más guapas, otras más listas, unos más dulces, otros más fuertes. Y tú eres uno más, con tus peculiaridades propias. Así que cuando sales del nido y te echas a volar ya sabes lo que hay en la viña del Señor. La cuestión es ¿tú, qué quieres ser, águila o buitro?

Me meto en el carro con un desconocido y sólo sé que no sé nada, a veces ni adónde voy. Me miran alegres. A nadie le digo la verdad. A nadie le abro mi corazón, mi alma es territorio sagrado.

“Quien es amado por Dios no le tiene miedo al Diablo” me dijeron en el seminario de los Carmelitas de Hinojosa del Duque.

Hago de copiloto por un rato. Cada quien tiene su historia. Algunos se la callan, otros la sueltan, cuando te despides ya sabes algo más. No sabías nada antes de saludarlos y sabes algo después de despedirte.

“Los europeos sois tontos. De tan demócratas que os creéis os pasáis al reino de los ignorantes con la facilidad que cambiáis de cama”. Este hablaba por los codos. Le iba el tema de la revolución de Jomeini. “Jomeini fue financiado por París porque Washington le comió el mercado de armas. París se volvió loca, los USA le había robado a Francia un mercado tradicionalmente de París. ¿La solución? Derribar al Sha, poner a Jomeini y traer al hijo pródigo al redil de los intereses europeos. ¿Pero sois tontos de verdad? Llenáis de mierda el mundo ¿y los USA tienen que ir a limpiar el patio una vez tras otras?”.

A ver, ¿qué queréis que le responda? La verdad no tiene bandera; Dios es su Patria. Los USA han limpiado el patio europeo dos veces; no una, sino dos, al precio de millones de sus hijos más jóvenes y valientes. Pasan los años, y ya nadie se acuerda. La propaganda

comunista light impera y mueve todas las conciencias de las clases obreras.

“Por dos veces los USA salvamos a Europa de la ruina. Y Europa sigue erre que erre llenando de mierda el patio. *My friend*, que le den por el culo a Europa. Europa es una fábrica de Fake News”.

Un buen punto. No había visto el tema desde esa perspectiva. “*Europa es una fábrica de Fake News*”. Esa noche discutiría el tema con la Luna. “Hasta los cojones de Europa”. Tengo que reírme. Nací en Europa. Pero mi culo está en América. *God bless America*. Si vienes a América recuerda esta frase, *Dios bendiga a América*. No importa lo que creas, América tiene a Dios de su parte.

“*All right*, fin del viaje. Un placer tu compañía, *Mister Palmer*”.

Una última cuestión. “¿Qué lejos queda California?”

De hecho, me encuentro en alguna parte de Arizona. Con la charla se me despierta la gusa. En el pueblo donde me deja el *Amigo de Jomeini* me sirvo mi dieta de leche, chocolate, algo de queso, y pan. Me siento a admirar con los ojos de los Conquistadores aquella llanura infinita. Aquel es un Mundo Nuevo también para mí. Ya no hay salvajes, pero... ¿O los hay? Me echo a andar, tal vez descubra a alguno. Un carro me sigue el paso. Me observa. No le he puesto el dedo, la mochila europea es un cante.

“Es tu día de suerte, sube”

Estuve a punto de decirle “estoy en mi hora de relax, *please*, ahora no. *Leave me alone*”, pero su rostro ... la cara de un Indio, un Apache de verdad... Un hijo auténtico de aquel paraíso original que revolucionó la Edad Moderna pariendo para la Historia los USA. No puedo resistirme. Quiero oírle su versión. Un Piel Roja, grande como un toro, rostro acribillado de viruelas, y, cómo no, bebiendo cerveza sin parar.

Beber conduciendo no es un delito en América. Al igual que en la calle todo lo que tienes que hacer es que no se le vea la cara a la botella. No existen controles de alcohol. Desde que se levantan hasta que se acuestan los americanos de la Campana del Sur usan las ruedas. Las distancias son infinitas, la A10 cruza las ciudades por el mismo corazón, no las rodea. Una pasada. ¿Quién va a ponerle limitaciones a semejante *way of life*? “Los europeos no estáis bien de la cabeza”, recordaré siempre aquella sentencia del *Admirador de París*.

El tío tenía toda la razón del mundo para estar cabreado con Europa. Por supuesto, Europa es una enteleguía creada por las circunstancias. El que ama el Poder quiere más, y más, y más, y nunca tiene bastante. En el Viejo Continente no existe quien ame más el Poder sin límites que Alemania. Desde que vino al mundo, Alemania fue el enemigo número uno de los pueblos cristianos europeos en particular y del mundo en general. Desde sus inicios se opuso a la Civilización y cuando vino a ella lo hizo con un único propósito en mente, poner a las naciones cristianas de rodillas ante su Trono Divino, constituido a imagen y semejanza del que Satanás quiso conquistarle al mismísimo Dios. Apenas salidos del infierno de las guerras mundiales la historia vuelve a repetirse, y sólo tiene un fin posible:

la disolución de esa Bestia inmunda cuyo dios es el mismísimo Satanás.

¿Se es europeo por haber nacido en Europa? Ahí está Francia, la enemiga número dos de las naciones del Viejo Continente, traidora a la causa de las naciones cristianas hasta el punto de aliarse con el enemigo turco, entregándole Europa a cambio de la cabeza de España. ¿Extrañarme que esa Francia absurda de los dioses de los Elíseos le diese a mamar de sus tetas al archicriminal más grande del último cuarto del siglo XX, el superasesino Jomeini? La París de los Socialistas de Mitterrand fue una puta de lujo con cara de virgen siempre con las piernas abiertas al dios de las Izquierdas. Como siempre, los USA tuvieron que sacar sus ejércitos para impedir que los ejércitos del infierno se extendiesen hacia el Oeste, y arrasando las fronteras israelíes arrastrase a Jerusalén a una guerra total. ¿No tiene Jerusalén derecho a la defensa atómica total en caso de amenaza real de extinción de Israel? El Derecho a la Defensa de la Vida propia y ajena es Divino. Abel murió. Cristo resucitó. Quien quiera atreverse a volver a levantar la quijada de asno que lo intente. Abel se ha vestido de la armadura indestructible de Cristo; quien dé cabezazos contra el muro que se parta la cabeza. Punto. La URSS se apuntó a la Operación VADE RETRO SATANÁS violando las fronteras de Afganistán para impedir que el Nuevo Ejército de la Muerte se extendiese hasta la India y entrando por la puerta trasera de la Asia rusa contagiase a las repúblicas socialistas del Imperio Comunista con la fiebre del Islam; el Terror debe contenido ser desde su origen.

Los efectos de la gran política de los dioses bastardos de los Elíseos se extienden hasta nuestros días. El fin de París como República está cerca.

¿Europeo, yo? Nací en esa parte de la Tierra conocida como Europa. “Yo soy el Hombre”, mucho más que un esclavo de la tierra al servicio de los miserables que las gobiernan en nombre de raza y genes. El Hombre es un hijo de Dios.

¿Qué es Europa? Una cuna. ¿Dónde está el demente que pretende vivir siempre en la cuna? No crecer, ser un adolescente cagándose en sus pañales, *forever* meándose en los pantacas... El absurdo de los nacionalismos que el Siglo XIX le legó al XX fue la causa de las guerras mundiales, y en el XXI esa misma demencia nacionalista busca la puerta hacia la Nueva Guerra Mundial entre los nuevos esclavos de las razas superiores, ¡Dios las maldiga!

Es lo que tiene la carretera infinita. No puedes verlo todo, los ojos de muchos son tuyos, ves con los de ellos la realidad que con los tuyos no pudiste ver. Ves el prisma desde todos los ángulos gracias a la visión multifocal. Es la visión de Dios. Ves la escena sin estar en el escenario. Lees el libro sin tenerlo en las manos. Sin buscarlas, tienes las claves... *for free*.

Dios es Libertad. Siendo hijo de Dios ¿qué otra cosa puedes ser? Eres un ser libre. Tu patria es el Ser, tu Bandera es la Vida, tu Espíritu es la Libertad, y la Libertad es Dios. Europa, América, África, Asia, Australia, todas pasarán, pero Dios y el Ser permanecerán. *Welcome to the Kingdom of the Son of God*.

El Piel Roja habla muy poco. Pinche con lo que le pinche me mira con cara de Apache

analizando el alma de aquel Piel Pálida. Le gusta mi locura, se lo veo en los ojos; cruzar océanos, viajar por territorios desconocidos, sin miedo a la Muerte, ni al hambre, ni al frío ni al calor, ni a los desiertos ni a las montañas. ¿La soledad? ¿Qué es eso? Están la Luna y las estrellas, el Sol y los vientos. *Sister*, háblame de nuestro Creador. El Piel Roja me mira con corazón bravo.

“¿Tienes algo que hacer esta noche?”

“¿*Tonight*?”

“*Yeah, tonight*. Voy a una fiesta en Tucson con unos amigos. Acampan en el río. Buena gente. Les caerás bien”

“*Why not? OK*”

Tengo por mala suerte caerle bien a casi todo el mundo. ¿Una contradicción? Para nada. Te salen rana cuando menos te lo esperas. Tampoco es para suicidarse. Dios me ha enseñado a poner la otra mejilla, llevo su ley de libertad en mi frente, pero dejo claro que sólo tengo dos mejillas. A la tercera, devuelvo la hostia. Joder, a la tercera hasta Dios agarró a Satán y se lo echó a los leones del Tártaro para que se lo coman. ¿Quieres guerra?

Lo digo a boca llena, el buenismo santurrón de querer indultar incluso al Diablo es de hipócritas.

Colegas hasta cierto punto. El que quiera tirarse por un puente que se tire, o si quiere que lo pille un tren que lo pille; es su problema. Tú lo intentaste, quitarle de la cabeza esa locura; pudo más la fuerza de su demencia que la gloria de tu discurso. La empatía no te obliga a tirarte al precipicio. *Requien in pacis*.

¿Quieres ser bueno de verdad? Vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y sé un pajarillo de esos a los que alimenta su Creador. Yo soy uno de esos pajarillos. Dame tu dinero. Pío por las calles sin complejo de ninguna clase. Me enseñó a hacerlo un ángel que se cruzó en mi camino cuando apenas tenía yo 18 años. “Los pajarillos se caen del nido porque están locos por volar” me reveló aquel ángel camino de Sudáfrica.

“¿Qué pasa hombre? ¿Ya no te acuerdas de las enseñanzas de Jesús? ¿Por qué te preocupas del pan de cada día? ¿No alimenta Dios a los pajarillos de la Tierra sin pedirles nada a cambio? Y le cantan alegres a la vida. Escucha a Joan Baez: *Yo le canto a la vida, que me ha dado tanto*. ¿No conoces la canción? Joan Baez la canta como un ruiseñor. ¿Y tú, con 18 años, sano como un toro, no tienes que agradecerle nada a la vida? Dios te ha dado padres y hermanos. Se te ve en los ojos que estás loco por vivir. Vive. Cántale a la Vida. Sé como un pajarillo. Vuela, deja que Dios se preocupe de lo demás”. Y se fue.

Lo vi marcharse con la sonrisa de ángel en los ojos. Desde entonces vaya donde vaya me siento en casa, no me da miedo nada ni nadie, lo mismo me siento a conversar con un santo que con un demonio. Veinte años después mi salud sigue estando a prueba de bomba.

¿Unirme a una fiesta con unos desconocidos en Tucson?

Obligada la pregunta.

“¿Dónde queda Tucson?”

El Apache me escudriña con ojo de Toro Sentado al volante del caballo de lata que le cambiaron por el suyo de carne y huesos.

“No muy lejos. Es buena gente. *Free Train Riders*. Acampan en el río, a las afueras de la ciudad. *Good people*”.

Él les lleva la cocaína. Venía de comprarla.

“¿Te gusta?”. Fue directo.

“¿El qué?”

“*Cocaine. You know, she don't lie, she don't lie*”.

“Eric Clapton nunca fue mi *bluesman* favorito. Nunca la he probado. Me quedo con la cerveza”.

El campamento de los *Free Train Riders* era lo que era. No me lo había imaginado de ninguna manera. Dos trapos haciendo de techo desde un matojo a otro matojo en pleno cauce del río Tucson, con un lecho más seco que las carnes de la mujer de Tutankamón. El *Downtown* de fondo a lo lejos. Compré el cuadro; esa noche sería una figura dentro de ese lienzo

Los *Free Train Riders* están esperando al Apache con su cargamento de coca. Me miran con curiosidad armada. Fénix, el más joven, unos 25 años, americano, pura cepa europea, se mueve alrededor de un fuego medio vivo medio muerto con un machete Rambo colgándole del cinto; demasiado calor para llevar camisa y ocultarlo. Last Chance, su novia, podía ser su abuela pero es su chica. Alex, el Abuelo, de Alaska, mueve la carne con un machete de cortar caña de bambú. Jim, excombatiente de Vietnam, puede cortarte el pescuezo con la mirada. Y todos miran al Apache con cara de “¿y este quién coño es?, ¿nos has traído un *Fed*?”. Algo tienen todos en común, no haberse lavado en la vida. ¿Adivinarle la edad a Last Chance, la *sweetheart* de Fénix debajo de aquella capa de polvo sucio que le cubre la cara? El Apache los sitúa en mi cuadro con cuatro palabras:

“Un Europeo haciendo autostop”.

Se les cambian las caras.

“*Sit bro, have a beer*” (Siéntate, bebe una cerveza).

“*The end of the world is near*” (*el fin de mundo se acerca*) respiro con naturalidad.

“Mi nombre es Max. *Happy to meet you, guys*”.

Me encuentro a mis anchas entre *Free Train Riders*. El título les viene de montarse por la cara en los viejos trenes de carga que recorren los USA. Es mi gente. Es lo que yo llevo haciendo años en Europa en trenes que vuelan a 300 kms por hora.

Los *Free Train Riders* tienen un mapa de todas las líneas de carga que recorren los USA; se bajan en un punto, esperan que venga el que los llevará al punto elegido por ellos, se suben, cierran la puerta y bye bye. Son vagones de cargas del Viejo Oeste, llevando bestias de un Estado a otro, vagones sucios, sin asientos, puro Wild West de película.

Estos *Free Train Riders* no tienen ni idea de que los trenes europeos vuelan a velocidad supersónica. Tampoco yo la menor idea de que los cargos americanos sean una tortura.

Ellos no tendrían la oportunidad de subirse a uno de los míos, ¿iba yo a perderme la oportunidad de subirme a uno de los suyos? Después de muchas cervezas y muchos leños arrojados al fuego me invitan a quedarme con ellos, unos días, a vivir la vida salvaje entre los vagabundos más peligrosos de América, los *Free Train Riders*.

“Tienes que venir con nosotros. Mañana partimos para Pensacola”.

Me quedé un poco en el vacío.

“¿Tenéis un pueblo que se llama *Pepsicola*?”

Last Chance me salva del trance.

“No, *bro*, *Pepsicola no no no, Pen-sa-co-la*. Florida”.

No digo ni sí ni no, la noche es joven; el lugar es perfecto, abierto a las estrellas, gente buena, un decir, no espero que todo el mundo viva el universo desde mis neuronas; uno huía de un Estado por razones que no se preguntan, otro porque en nombre de sus hazañas bélicas la Patria lo había absuelto de sólo él sabía qué y lo había abandonado a vivir una vida sin futuro. Mi política es no juzgar a nadie. Fénix y Last Chance vagan a la deriva de Estado en Estado porque nadie entiende su amor y con el tiempo han encontrado la felicidad viviendo *the wild side*. Al Apache le va la cocaína. Es el primero en despedirse; se mete lo que quiere, bebe hasta reventar, y se va tal cual. Jim y la pareja de tortolitos se echan a sobarla. El Abuelo arrastra un delito cometido en Alaska por los Estados con un saco de carnets falsos, fuma como una chimenea, rasga el Inglés en un acento para mí divertido, nos quedamos a matar latas de cerveza. La cerveza americana no emborracha, se mea. El Abuelo debe tener sus 60s. Está en forma. Tiene una filosofía de hombre de piedra.

“Un verdadero americano no se queja nunca. Ni llora por lo que no tiene remedio”.

Tampoco le gusta hablar de su tierra.

“Demasiados recuerdos. Sí, del cielo de Alaska, de sus auroras boreales, de la conexión con la galaxia entre Hombre, Tierra y Sol. Cuando el techo del cielo se viste de colores, se mueve, y no sabes si amenazándote o amándote. Es su misterio. No acabas nunca de acostumbrarte. No sabes si es el frío el que te paraliza o es el temor a esa conexión con la galaxia; la cosa es que te quedas plantado allí con cara de bobo admirando a ese fantasma de colores que baja del espacio infinito a descansar en el techo de Alaska”.

Así se nos pasan las horas. No tenemos sueño. El Abuelo es actor por naturaleza. Vive su vida como una película. Él es el héroe del guión. Le guste o no le guste a los demás se la trae floja. Un tipo interesante. A su edad no está para tonterías. Desgraciadamente nunca faltan los tontos.

Por los matojos entra en escena un mejicano. Se conocen de días atrás. El Mejicano se sienta alrededor del fuego, sin cortarse se bebe las cervezas que quiere. Cada cual bebe la que puede mear. El problema comienza cuando bebes y no meas; a partir de ahí o te retiras o te retiran. Hay que saber estar. De entrada intercambiamos cuatro palabras en Español; quiso seguir, le corté el rollo. Obligado. Los tres hablamos un idioma común, Alex no entiende Español, no es de gente educada dejar fuera de la conversación a un colega. El

Mejicano sigue bebiendo hasta ponerse asqueroso. Ahora quiere coca. Sabe por el Apache que hay coca. O le damos coca o la coge él. En su pedo de mierda dice que hay cojones. Y con sus cojones comienza a amenazar. En Español lo mando a la mierda. O se retira o lo retiramos. Alex se calienta, se le revuelve la sangre. Comienza a acariciar el machete. Me mira con cara de verdugo, “lo paras o lo paro”.

“*Easy bro*, me hago cargo”.

“Cabrón, o te vas o te quedas aquí para siempre. Y cuando digo ya, es ya. Ahora mismo te vas de aquí”.

Le caigo bien a casi todo el mundo, pero cuando me pongo serio puedo ser jodido. Has podido matar a diez mil, pero el 10,001 es el que va a acabar contigo. Entre tu vida y la mía, la mía es sagrada. Tienes delante a un loco, y yo tengo delante a un muerto. Es lo que hay. Cuando te ves delante de la Muerte no te echas para atrás, avanzas hacia adelante.

Los 7 Magníficos de Vallecas tuvieron que verlo para creerlo. Deserté de la Mili, y me buscaba la vida en el Aurrera de Arguelles, territorio de la Banda del Cojo de Vallecas. Se metieron un par de veces conmigo; yo no les hice caso. Llamar la atención de los Maderos era lo último que me convenía. Se equivocaron en la interpretación creyendo que lo mío era cobardía. Una tarde me hice con un cuchillo jamonero, lo guardé en mi bolsa de jhipi y los esperé en el patio del Aurrera de Arguelles. Aparecieron los 7 Magníficos, me vieron, se rieron, yo me fui para ellos, y a los diez metros de distancia saqué la jamonera. “Antes de caer me llevo 4 por delante. Que venga el primero”. Vieron al loco.

Entre mi vida y la tuya, la mía es sagrada. Punto pelotas.

“O te vas, o te la juegas”, le repito al Mejicano.

Jim y Fénix se levantan del tirón, echan mano de sus *babies*. No es que tuviesen que echar mano de ellas, dormían con ellas.

“*Easy brothers*, ya se va”, los calmo.

“Vete. Nadie te va a hacer nada”, le grito al mejicano.

Alex está al filo del éxtasis. El olor a sangre lo está volviendo loco. Los *Free Train Riders* son angelitos que pueden pasar a ser verdaderos demonios en un abrir y cerrar de ojos. Hay que saber estar entre ellos.

El Mejicano se va gruñendo. A veinte metros quiere hacerse el hombre. Se lleva la mano al pecho. Amenaza con sacar un arma. Reviento. Me suelto en el Español con el que Cortés le habló a Moctezuma.

“Pero qué mierda de pendejo eres, cabrón. Vienes a un campamento de gente que no tiene ni diez dólares y te haces el machito porque no te dan coca. Eres un mierda. Antes de que saques el arma te hemos sacado el corazón. Puede que aciertes a darle a uno; los otros te devoramos los riñones. Corre, desgraciado. Veta a un Banco. Échale cojones”.

Alex huele la sangre. Lo agarro fuerte con toque de hermano. El Mejicano desaparece en la noche. Alex me abraza. Jim y Fénix regresan a las mantas sobre el lecho seco del río Tucson.

La noche cae sobre la Tierra. Es la hora de la Luna, bella, perfecta, caminando con su manto de estrellas, “¿qué tal, hijo de Dios”. “Bien, hermana, bien”. Unos duermen, otros sueñan, quien hace marcianitos en la Tierra, quien pone cuernos, quien comete delito, quien admira la Creación de Dios.

Silencio en las afueras de Tucson, las luces llenan el horizonte entre los matorrales del río, los colegas soban como niños, yo y el fuego, América, *the free world*, el Oeste Salvaje, ¿hay algo más elemental que estar armado? Los primeros Estados nacieron defendiendo sus vidas con un revólver colgando del cinto. ¿Desarmar a un hombre no es ponerlo al borde del precipicio? Todas las dictaduras y las tiranías se forjan aprovechando esa desnudez. “Creó Dios al hombre desnudo”. Muy bien. Vino Satán armado hasta los dientes y le partió el alma al Edén. América está preparada para recibir al diablo venga de donde venga. Europa se cree Abel. Caín no para de partirle la cabeza. Europa no aprende. Sigue escuchando a Eva, y Eva se acuesta con el diablo. ¿Fue de día o fue de noche cuando cayó Adán? El fuego sigue ardiendo mientras una mano le eche leña. Cuando se apague, sólo quedará cenizas. “Polvo eres y al polvo volverás”. Es hora de dormir, *sister*.

El alba es el momento más maravilloso de la vida. Si no te levantas, estás muerto. *On the road again*. Lo sabes, estás viviendo tu propia historia, eres tu propia pesadilla, el héroe de tu vida. Dios está arriba, llenando el Universo con su Fuerza, su Inteligencia, su Arte, su Pasión. Siempre está “con nosotros”. No cierra los ojos. ¿No le ves? No le ocultes tu existencia. Ama a tu Creador. Es un artista. Todo Creador ama su creación, y tú eres su creación. No te sientas solo. Jamás. Siéntete amado, protegido. No le tengas miedo a nada ni a nadie. Tu Creador quiere que vivas. Dios no es hombre para querer que mueras.

On the road again cada día es un capítulo. Cada día es una oportunidad de vivir. No hacen falta armas. La Palabra es el arma letal. La Palabra es lo que te hace a Imagen y Semejanza de Dios. El Mundo se arma, se rearma, se hace la guerra, se suicida en masas por decenas de millones en las orgías de las guerras internacionales y mundiales, se autocastran en días cortos, y las naciones siguen rearmándose hasta los dientes. Es de manual de patología mental profunda. ¿Hay quien lo entienda?

El Creador de Continentes y Océanos, Luna, Sol y estrellas, dice “la Palabra es Dios”, y el Homo Sapiens prefiere cambiar la Palabra por un hacha de guerra. ¡Bestias! Tienen dos piernas pero son bestias. La Humanidad alcanzará su cenit cuando todos los hombres se sienten a hablar como si no tuviesen brazos ni piernas, desnudos, la Palabra por Esencia y Sustancia de la Naturaleza del Ser. Quien lleva un arma siempre tiene miedo de los demás, siempre está alerta y siempre está al borde del homicidio.

Fénix se acostó y se levantó con su Rambo colgando del cinto. Está seco; necesita una cerveza.

“Hey bro, ¿me acompañas?”

Hace calor. Casi Navidad y 25 grados al alba. Fénix va sin camisa, yo con las mangas remangadas. La A10 no está lejos. Saltamos la valla, cruzamos la pista, estamos a punto de

saltar la valla; la gasolinera está a dos pasos. Un patrulla aparca echando leches. Sale del carro un poli bajito y gordinflón, los brazos estirados, apuntándonos con el pistolón de Harry el Sucio. Mira nervioso la Rambo de Fénix. El dedo está en el gatillo En eso suelta aquello de: “*Don't move or a shoot you down*” “No os mováis u os dejo secos”.

Fénix está acostumbrado a escenas de este tipo. Yo no. No sé si aplaudir o morirme de risa. Viéndome alegre como quien está en el cine me adelanto a su movimiento hablándole con el mejor acento Inglés Europeo que puedo.

“*Excuse us, Officer, please*, somos gente pacífica, tenemos hambre y sed y el super está ahí. Dios sabe que no le miento”.

Sin perder la sonrisa saco el pasaporte, despacito, lentamente me acerco a él y se lo entrego, lo chequea por encima, me mira de arriba abajo y respira.

“¿Dónde puñetas creéis que vais atravesando la autopista?” ahora habla como la buena gente que es.

“A comprar unas cervezas, boss”, le responde Fénix. La Rambo de Fénix no le gusta, pero es legal llevar una Rambo colgada del cinto. El Sheriff regresa al carro y se pierde en el horizonte de la A10.

“Yes, creó Dios al hombre desnudo, y no se avergonzaban ni ella ni él de su desnudez”.

En el Nuevo Far West las armas y Dios van juntas. Los hijos de la Campana del Sur nacen con un arma en la mesita de noche. Las llevan en sus coches. Forma parte de su *way of life*. Tanto como pertenecer a una iglesia y decirle *Jesus loves you* a los forasteros de mi especie. Incluso mis socios del día creen en Dios. Dios es parte de la vida americana. Es el puntal desde el que se coordina todo el edificio de su sociedad. Pecas, eres malo como el que más, pero en tu corazón sabes que está mal y tu conciencia te dice, “confiesa, pecador”. Son superdivertidos. La verdad, me encuentro a gusto entre estos Free Train Riders *walking on the wild side*. Sucios y todo por fuera, la lengua la tienen muchísimo más limpia que los patológicos señores de Hollywood desde donde se ha expandido por América esa frase asquerosa “*Jesus fucking Christ*”. Realmente asqueroso. En Europa te acostumbras al *porco dio* de los analfabetos italianos, al *me cago en Dios* de los catetos españoles, al *gamoti panagia* de los incultos Griegos, pero ese *Jesus fucking Christ* me revuelve las entrañas, es lo más asqueroso que ha salido jamás de boca humana. En Hollywood se precian de ser más satánicos que Satanás. La lengua la tienen llena de pura mierda. Y ya se sabe, la lengua echa afuera lo que el corazón tiene dentro. Mis socios del río Tucson tienen la cartera vacía y el corazón limpio.

Nos movemos. “Vamos a Pensacola, Florida, ¿vienes?” Por nada del mundo me voy a perder la oportunidad de atravesar 2.500 kms por medio de la gran llanura del Far West.

“Necesitamos dinero para cerveza y comida”.

Yo puedo aportar algo.

“*Keep it, bro*” “Guárdalo”

La idea es plantarse delante de un semáforo, en un cruce a las afueras de Tucson,

pegado a la estación de tren, con un cartel deseando Feliz Navidad. Y HELP.

Sí señor, se acerca la Navidad del 1995. Casi se me ha olvidado la fecha. Es lo mejor de estar *On the Road again*, llega un momento en que no sabes si es domingo, lunes, noviembre o diciembre. Genial.

El plan es turnarse delante del semáforo hasta hacerse con unos dólares. Y los *Free Train Riders* se turnan. Pero el plan no les funciona. ¡A quién le extraña! A mí, no. La cara llena de polvo hasta las cejas, por filosofía el agua para las ranas, los pantalones comidos por el barro, no hay quien bajase la ventanilla para alargarles unos pavos. Es mi deber echarles un cable.

“Dame ese cartel, Alex”.

Y allí estoy yo, con mis botas vaqueras de cuero español, mis jeans impecables, la sonrisa blanca y alegre de quien está presentando un *reality show* con una cámara de televisión escondida en alguna parte, acercándote el cartelito de HELP a tu ventana. ¡Irresistible!

En veinte minutos alcanzo el récord de los 100 dólares. Alex se lleva las manos a la cabeza.

“*Let's go, let's go*”.

Me quedo mirándole con cara de pasmado.

“¿Qué te pasa? ¿Por qué vamos a irnos ahora”

“Ya tenemos bastante”.

“WHY?” me quedo extrañado.

“La poli”. Es la respuesta.

No quiero entrar en detalles. Una de mis leyes es no hurgar en la vida de nadie. Ninguna pregunta. Nunca. Si quieren hablar, que hablen. Yo escucho. No critico ni juzgo. Yo jamás hablo de mí. Un día me llamo Max, y al otro me llamo Paul. Dos estrellas fugaces se cruzan en los espacios infinitos, “bon voyage, my friend” “God bless you” “hasta la vista, hermano” ¿Hacen falta más palabras? ¿Eres acaso mi mujer? Una risa sin hipocresías, un fuego chispeante y una botella de vino para celebrar el rato, ¿qué más? Nada por lo que preocuparse, una noche somos hermanos, mañana seremos un recuerdo que nos proporcionará alegría. Alex, Fénix, Last Chance, Jim, Horst, Miroslava, Felicity, Holly, Anne... cuadros en el muro de la memoria, cada uno con sus claros y oscuros.

“¿Has visto esto, *bro*, este tío es una mina, cien pavos en unos minutos. Vámonos echando hostias antes de que venga la patrulla”.

Grosso modo me explican la clase de tren que cogeremos. Un mercancías de bestias de las películas del Far West, cruzando 2.500 kms a velocidad de tortuga. Genial. Así tendré tiempo de admirar las llanuras y extasiarme contemplando los cielos desde una posición fantástica. Lo que no me dijeron es que la cabeza de máquina tira de los vagones a latigazos. Cada cinco minutos un latigazo. El peso es demasiado para la máquina y la inercia tiende a frenar los vagones, entonces la máquina tira y se produce el latigazo. De día, *no problema*.

De noche...

Los Free Train Riders se meten en la barriga de una lata de cerveza, se ahogan en alcohol, truene o se trague la tierra el tren a ellos ni les va ni les viene. Yo bebo para acompañar. No me emborracho. Las primeras horas ¡qué espectáculo!, el firmamento mágico de las estrellas riéndose de los diamantes, del oro y de todas las piedras de colores por las que las últimas tribus de los Sapiens se matan alegremente en orgías mundiales. Dios creó las estrellas para separar la luz de las tinieblas, pero también para despertar en la vida humana la chispa de la inteligencia. Perfección, arte, belleza, magnificencia. Un artista comprende a otro artista, y de aquí que el Arte haya sido el primer lenguaje humano. ¡Cosas de Dios! A las muchas horas de estar sentado al filo del vagón admirando la Creación y querer cerrar los ojos, pum, el latigazo se hace omnipresente. Cada cinco minutos, pum, cuando ya crees que estás a las puertas del mundo de los sueños, pum, el latigazo. Las juntas de hierro entre vagones son demasiado grandes. La inercia hace que el tren ralentice; la cabeza de máquina tiene que tirar de todos los vagones, del primer vagón al último, y la fuerza de arrastre se transforma en un latigazo. PUM. Un martirio. Gracias a Dios el cansancio hace su efecto. El alba trae un nuevo día, ¡estoy vivo!, estamos vivos, tengo una razón para seguir vivos, amo la vida.

Dejo a los *Free Train Riders* seguir cabalgando el tren de hierro hasta Pensacola, Florida. Me bajo en Houston. No puedo más aguantar la tortura. Ellos entienden. La estación de tren queda fuera de la ciudad. Sólo quería meterme en el saco y morirme de gusto bajo las estrellas, sentir vibrar el silencio del cosmos en los brazos del infinito, la Luna echándome la manta por encima, Dios callando a los ángeles, la A10 a lo lejos.

Ando un rato en dirección a la oscuridad absoluta. Las dos noches y los dos días en aquel infierno de hierro sobre ruedas ha acabado con mi paciencia. Necesito aparcar el esqueleto en alguna nebulosa entre cúmulos estelares sin números ni mote, Nebulosa del Cangrejo, Nebulosa IC 410, cualquiera menos las reinas celestes de moda en los Catálogos Internacionales de Astronomía, mi caballo por una nebulosa planetaria, *please*, lejos, mientras más lejos mejor, quiero dormir, necesito dormir, llevo clavado el látigo en el cerebro.

Ando, y ando, y ando. Houston no se acaba nunca. *Downtown* Houston se ve millas a la redonda, pero la redonda no acaba nunca. Las calles se pierden en números imposibles, 10,786 ... 15,360. Me imagino un cartero europeo pateándose estas calles infinitas. De locos.

Por fin dejo atrás Houston. Nos quedamos a solas yo, la Luna y las estrellas. Me siento a descansar y veo la ciudad del futuro, edificios gigantescos respirando humos de colores. El lugar ideal para sacar el saco, tumbarse y contemplar a placer aquella ciudad viva como un organismo cósmico, eterno, indestructible, surrealista, controlando el pulso del universo radioeléctrico de los cientos y cientos de satélites que vigilan nuestros sueños. El Bien y el Mal existen. Los tontos no creen que existan los buenos y los malos. Es el truco

del diablo, negar la existencia de Dios. Ahora le toca a Dios demostrar que el Diablo existe. Houston está al control. Dormid tranquilos, los buenos somos nosotros, los malos tienen todas las de perder. Es la moraleja de la historia del Evangelio, Cristo contra el Diablo, parece que pierde Jesús, pero es Satanás quien es arrojado al Tártaro. Jesucristo deja que se le acerque el Diablo... para aplastarle la cabeza de un garrotazo. La historia del Futuro contra el Pasado, el Hombre atrapado en una guerra de proporciones apocalípticas. Antes de Cristo la barbarie, la demencia, la bestialidad, el camino al infierno; después de Cristo la esperanza, ¿hay vida en Marte? Y en Miércoles, y en Jueves, y en Viernes y en Sábado. ¿Quién es quién para decirme qué debo pensar? Mi pensamiento es mi vida. Me echo en los brazos de la Tierra, siento su pulso; su corazón es una estrella de crucero alrededor del Sol. ¿Miedo a la oscuridad?, ¿miedo a la soledad? Esto es Houston y este soy yo, cazando estrellas fugaces en las llanuras del infinito. Cuando San Pedro me pida por qué tiene que dejarme pasar al Paraíso, pondré en sus manos un ramo de estrellas.

Aquella mañana, en alguna parte lejos de Houston, me despierto sin prisas. Abro un ojo, el sol no se ha colapsado. Sigo durmiendo. Siento algo raro, especial, el aliento de la calma después de la tormenta. Mis neuronas comienzan por su cuenta una canción elegida al azar de su music box, *Dust in the wind*. ¡Qué cosa más rara! Mi canción favorita era *Blowin' in the wind*. Mis neuronas están cachondas.

La tormenta ha pasado. Mi mente se encuentra de regreso, mi pensamiento siente de nuevo la plenitud de la fuerza del universo. El Cielo ha recibido las almas de mi madre y de mi hermana pequeña. En la Tierra mi gente sigue luchando por sus vidas diarias. Todo está bien.

Un día me lancé a un mar de aguas turbulentas con plena confianza en alcanzar la otra orilla; una vez dentro ya no habría marcha atrás. Podría echarme a nadar tranquilo, porque cuando las fuerzas estuviesen a punto del renuncio el culo perfecto de una Venus marina aparecería sobre las olas para ponerme las pilas. “Si me atrapas soy toda tuya”. Es jodido nacer del espíritu; de pronto el viento, nadie sabe de dónde vienes ni a dónde vas. Ni tú mismo. El viento se levanta, te arrastra, te cambia de escenario, un nuevo cuadro en el muro. Venga, a vivir. Debes descubrirte en el lienzo. Unas veces, gloria; otras, maldita la pintura. ¿No puede ser un libro, Señor? Un libro virgen, como un cheque en blanco, escribe lo que quieras, invéntate tu propio guión, ignora partes y capítulos, eres el *champion of the world*, ¿a quién le importa como la cagues? El viento unas veces se viste de tormenta y otras de brisa, como la de esta mañana. La ciudad de la NASA se despierta. Yo me levanto. Me miro el alma, ya no sangro. No tengo nada por lo que culparme ni ser culpado. Ser inmortal, un destino, una misión, alcanzar el Paraíso.

“Camarero, sube el volumen” estamos en la Oreja Perdida y todo el mundo escucha mi conversación con la guiri.

“Jódete jhipi”.

Veo la luz, aleluya. El martillo golpea el cincel, el cincel se clava en la carne de la roca.

¡Un punto! ¿Puede la roca detener el brazo del escultor? El artista hace su trabajo. Es lo que a él le importa. El tiempo pasa, el capítulo se cierra, se abre otro, siempre hay otro. Estás en los USA, ya lo ves, ayer estabas en las puertas del Tártaro, peleándote con los demonios de Europa, vendiéndole cara tu alma a la Muerte. ¿Qué vas a hacer ahora? Estás viendo la punta del iceberg, pero la verdad es que no has visto nada, este país tiene por frontera la inmensidad, en un mes te has pateado miles de kms, y no has visto sino la cabeza del iceberg. Tienes que pensar. ¿Te vas a ir, sin más? ¿Vas a regresar a Europa, así, sin haber tocado los Bosques Rojos de California, sin sentarte al filo del Cañón del Colorado, sin poder contarle a tus nietos que una vez estuviste durmiendo en el Central Park de New York City?, y no escondido, que va, hiciste tu cama en la roca del *Fisher King*. *Come on, man*, tienes que echarte a andar. Andar pensando es lo que mejor se te da. Para andar sobre hombros de gigantes Newton necesitó que le cayera una manzana en la cabeza, todo lo que tú necesitas es horizonte abierto, tiempo más allá del espacio. La decisión es tuya. En un mes corto tienes el vuelo de regreso al Viejo Continente. En el bolsillo tienes el dinero suficiente para regresar a Méjico, disfrutar de la Navidad y dejar pasar las semanas hasta subirte en el pájaro de acero. Ya volverás a cerrar el círculo en otra ocasión.

¿Volver?

¿En otra ocasión?

Ya estoy aquí. Estoy de regreso.

OK, OK, échate a andar, piérdete en el mapa, sube un poco al norte, ¿qué tal Mississippi?; tal vez Alabama. Robles y hayas, parientes de los bosques prehistóricos te saludan; pájaros de colores, el famoso *bluebird*, tiene allí su casa. Sal de la llanura, los bisontes han muerto, las vacas de cuernos largos para los MacDonaldis y los Burger Kings se crían con hormonas en granjas de hamburguesas. La grasa es la pandemia de América. Un equis por ciento muy grande, enorme, de la población, jadea sus pasos de la casa al trabajo, apenas si pueden tirar de su cuerpo inflado con hormonas de grasa. ¿Qué les pasa a los Americanos? Texas, una extensión de tierra igual o más grande a la de España, Francia e Italia juntas, olvidada de la mano de Adán el Hortelano. Torres de petróleo, más torres de petróleo, la tierra suda agua negra, las nuevas tecnologías de resurrección de los campos no han llegado a Texas. ¡Israel! Milagro hecho realidad, un desierto convertido en un jardín por obra y gracia del amor a la tierra. Antes del regreso de los hijos de Abraham a su patria perdida la Palestina era un desierto. El polvo lo llenaba todo, desde la Galilea a la Judea, cuatro cabras, dos burros, un alacrán. Vivían comiendo dátiles. El trabajo era cosa de cristianos, esos perros paganos. La Ciencia era cosa de Satanás, padre de infieles. Eso era la Palestina bajo el Mandato Británico, un cementerio habitado por gente deambulando entre las tumbas de las glorias muertas de un imperio islámico en ruinas, gente ajena a la vida de una tierra que necesitaba manos que la regasen, la labrasen, la cultivasen, manos que pusieran amor al recoger cosecha y plantar arboledas. Creó Dios al hombre más grande hasta la época de Cristo nacido, más grande que el rey David, para ser Hortelano. Es la

profesión más grande y digna a la que puede aspirar el ser humano, cultivar la tierra. No sólo de pan vive el hombre, pero si no hay pan toda vida perece. Conscientes de esta dignidad los hijos de Abraham regresaron a su patria perdida, la encontraron en ruinas, morada por un pueblo que lloraba su imperio perdido, y pusieron manos a la obra. 60 años después Tierra Santa resucitó. Los hijos carnales de Adán encontraron la dignidad perdida de su padre el Hortelano. Campos de naranjos y manzanos, de almendros y olivos, desde Nazaret hasta Jerusalén... un paraíso. Los Israelíes sacan agua de la piedra. Moisés vive. Aleluya.

Su padrino Americano, pasando de su ahijado, se dedica a cultivar la desertización de su tierra. En lugar de árboles planta torres de petróleo. La inmensidad del desierto sureño agota. El amarillo polvoriento penetra en el cerebro. Un árbol, un bosque, un riachuelo, el piar de un pajarillo, ¿dónde estás, *Home sweet home Alabama?*

“¿Adónde va, Mister?”

Han cogido la manía de pararme sin ponerles el dedo. No es culpa de ellos. Lo hago a cosa hecha, solo los mejores ralentizan y te saludan. Yo elijo el coche y el conductor. Es un *feeling*. Miras la cara del tipo al volante, le echas un vistazo al carro.

“¿Todo bien, *Mister*?”

“Sí, estoy de puta madre; no se preocupe, circule”.

Tiene que saltar la chispa. El alma se abre paso por las neuronas, toma el control de la palabra.

“Voy buscando los Bosques Rojos. ¿Sabes por dónde quedan?”

Demasiado tarde para retirar la pregunta.

El conductor se me queda mirando. Más de uno se piensa que tiene delante a un actor interpretando el papel de un Europeo en los USA, hasta que le suelto una pregunta tan tonta como esta: ¿Sabe dónde queda el Bosque Rojo más cercano?

“En Alabama desde luego que no” contestó con la risa contenida de quien está encantado de darle el *welcome to America* a un marciano.

“Los Bosques Rojos, los de la película de la Guerra de las Galaxias, están en el norte de California. *Sorry, man*, dirección equivocada”.

Me detengo en seco. Abre la puerta, entro en el carro, tiro la mochila en la parte trasera, le miro a la cara. Me río de mí mismo. Se me va la cabeza a Finlandia.

Un día se me metió en la cabeza ir a cazar autoras boreales a Escandinavia. Salí de Creta, atravesé Italia y Austria, descansé en Budapest, Bratislava y Praga. Pasé de largo por Berlín y Copenhague. Llegué a Goteburgo, *the land of the Midnight Sun*, la tierra del sol de Medianoche, 24 horas de sol al día. Para habituarme al Sol de Medianoche acampé unos días en un lago. Un paisaje idílico. El cuadro no podía ser más romántico. Desde la roca vería ponerse el Sol. Mi guitarra y yo esperando que se el Sol se echase a dormir en su cama de estrellas. El bosque a mi espalda. Comienza el show. El Sol baja, y baja, y sigue bajando. El firmamento se viste de los colores clásicos. El sol comienza a tocar la superficie del lago,

la toca, se hunde medio cuerpo, y rebota como una pelota de tenis. Nadal le ha pegado un raquetazo y regresa al cielo. Del rojo saltamos al violeta sin pasar por el negro. Me parto de risa. El día no muere nunca. Voy a emborracharme de luz. Me emborracho de luz. La luz no ciega, es mentira; la luz, emborracha. Toco la guitarra en el corazón comercial de Estocolmo, me zampo un bocata en las escalinatas del Templo de los Nobeles. Cojo el barco hasta Finlandia. En medio hay una isla, pago el billete hasta la isla, pasada la isla no hay control de billetes, me ahorro medio billete. El truco me lo enseñó un *brother in arms* local. Él lo hace todos los veranos. Finlandia es su sitio favorito para tocar la guitarra en la calle. Si quieres ver Vikingos tienes que venir a Finlandia. Llego a Helsinki. Pregunto. “¿Está muy lejos el Polo Norte? ¿Hasta dónde he de subir para cazar una aurora boreal?”

Me miran con cara de estar hablando con un imbécil. Entienden.

“Eres Español”.

“Ok. Verás, el Polo Norte no está muy lejos, pero lo de cazar auroras boreales a mediados de verano. Tienes que regresar en Invierno-Primavera”.

Hasta la vista, baby. Joder, qué mala suerte. ¿Pero y el viaje? Miroslava, Brigitte. En fin, no hay bien que por mal no venga.

El conductor americano me vuelve a mirar con una sonrisa en la boca y un “welcome to Alabama, Mister”

“Max, simplemente Max. Vengo de España y pronunciáis mi nombre de horror, la erre es vuestra debilidad. Así que Max”.

“OK Max, ¿eres cristiano?”

La pregunta del millón en la Campana del Sur.

Nos enrollamos con el significado del “Padre Nuestro que estás en los Cielos”. Concluimos que somos hijos de Dios. ¿Tiene sentido llamar Padre a Dios y no ser hijos de Dios? Me regaló un punto. Cambiamos de tema. Nos metimos en Política. Más que de Política hablamos de la visión que se tiene de los USA a este lado del Océano. La imagen que a ese lado del océano tienen de Europa es polifacética. La de los USA desde este lado es bipolar. Los hay subnormales integrales que comparten la visión del Satán Americano en línea con el Integrisimo Islámico, y los hay quienes ven en los USA el Aliado Natural de Europa.

“Hablando entre hijos de Dios, la realidad es otra” me abro en confianza. Hay *feeling*.

“Los Estados Unidos fueron creados por Dios para ser en su Mano una Vara de Hierro con la que romper las naciones como se rompe una vasija de alfarero. No es un símil. Es un Hecho. Dos veces ha golpeado Dios las vasijas creadas por el Diablo para hundir el mundo en el infierno. Hablamos de las dos guerras mundiales”

“Interesante” dijo el Americano.

“¿Sólo interesante? Aquí hay un problema de Historia Universal más que interesante. Los USA se ha convertido en el Enemigo Público Número Uno del Diablo. Aunque las aguas estén calmadas, y el Diablo se haga el muerto, volverá a la carga y su primer ataque se

dirigirá contra América. Si se le cayese de la Mano al Señor esta Vara de Hierro” aquí el Americano sonrió, “el resto del mundo caería en el infierno como fruta podrida. Cuando comenzará el Diablo a mover sus ejércitos, sólo Dios lo sabe, pero como que existe Dios que tarde o temprano América sufrirá el golpe de la Muerte en pleno rostro”.

“*Mister*, creo que esta noche va usted a acompañarnos a mi esposa y a mi hijo”

No me puedo negar. Ni estoy para negarme. Llevo pegado a la piel el polvo de los vagones de los viejos trenes de carga del Salvaje Oeste. ¡Una ducha, una cama! Mi anfitrión es propietario de una casa en el bosque de Alabama, entre árboles gigantes a los que, como a los de la película del Señor de los Anillos, sólo les falta andar. Por fin la Madre Naturaleza, las estrellas sentadas alrededor de la Luna. “Todo está bien. Es buena gente. La esposa del su anfitrión es una criatura de iglesia de lo más dulce”. En Texas las mujeres son tipo Capitán América, bellísimas, cowboys en versión femenina, un encanto. La mujer de Alabama es un dulce mojado en anís. Su marido la adora. Me recibe encantada con su hijo pequeño en los brazos. Acaban de ser padres. De felicidad se suben por las paredes. Lo primero, la ducha. Necesito arrojar el alma en la bañera, ahogar el esqueleto en un lago de espuma. “Tómame tu tiempo”. Me tomo mi tiempo. Salgo *ready* para seguir devorando pedazos de América. Comemos, volvimos a hablar de las cosas de Nuestro Padre que está en los Cielos, de lo bella que es la vida, de ser padres. ¡Ser padres! Me vino al corazón aquella niña de meses a la que le habían arrancado el suyo tres generaciones de mujeres sin corazón. La herida está cicatrizando en el mío. Cerré la puerta, blindé su entrada. Ese hecho no existe. Cenamos. Salí a despedirme de la Luna. Como la inmensa mayoría de las casas del Sur también ésta está construida en madera. La propiedad viene con su descampado alrededor. A los Americanos del Sur les encanta esa Independencia sin soledad, esa autonomía sin enemistad, vivir al lado pero sin molestar. Me enseñan mi habitación, me echo en la cama, cierro los ojos. Mañana será otro día. Baste a cada día su afán.

Despedirse de la buena gente es siempre un placer. Los Americanos del Sur lo primero que cogen es el coche. El coche son sus piernas. Se desplazan a diario a cientos de kms hasta llegar a su lugar de trabajo. No tienen trenes y los buses son para los peques. Lo tienen asumido desde que nacen. No protestan. O trabajan o mueren. En Europa trabajas o cobras un subsidio. Dos mundos nacidos de la misma madre, ¡quién lo diría!

Mi anfitrión quiso llevarme a la A10.

“Ya sé que estos no son los Bosques Rojos”, le respondí, “pero como si lo fueran. Todavía tengo un mes por delante y no tengo prisa por llegar al avión”.

Comprende.

“El Sur está para abajo, el Norte para arriba, el Oeste a la derecha y el Este a la izquierda”.

Es todo lo que necesito saber.

Lo que quiero saber era qué voy a hacer yo. ¿Coger el avión de regreso a Europa o darle

la vuelta a los USA dejando en las manos de Dios el resto? En breve mi cartera creará telarañas. El avión siempre puede atraparse en Nueva York. Más suplemento equis. ¿De dónde lo sacaría? Nada fácil tomar la decisión, quedarme y dejar en las manos de Dios mi futuro o echarme a andar.

Echarme a andar es lo que mejor sé hacer. Pienso mejor. La localización exacta del lugar no es importante. Estoy en la Tierra, la Tierra está en los Cielos, el Universo en el Cosmos, el Cosmos en el Infinito. Estoy vivo. Lo complejo es parir la respuesta.

Vago toda la mañana sin dirección fija, sin prisas, no pongo el dedo. Mis neuronas no paran de fabricar pros y contras.

Pros:

Cañón del Colorado, San Francisco, las Cataratas del Niágara, los Bosques Rojos, Woodstock, Nueva York, el descubrimiento de maravillas naturales fuera de mi imaginación ...

Contras:

Se me acaba el Visado, acabar en la cárcel o deportado; no tengo suficiente dinero para comprarme una guitarra. En breve me quedaré sin un dólar.

De cuando en cuando un carro me saluda. Devuelvo el saludo pero sin parar de andar. Estoy ausente. *Do not disturb*.

La decisión a tomar no es moco de pavo. En Méjico con los dólares que tengo puedo permitirme un mes tranquilo, disfrutar de unas Navidades chulas. Aquí en los USA en un par de semanas estaré a cero. ¿Cómo voy a sobrevivir después? Del otro lado regresar a Europa es un acto de inconsciencia. No todos los días puede uno coger el avión y pasar de un continente a otro como quien va del bar a casa. Tengo que calmarme, seguir pateando carretera. Comer algo. Los inmortales por cinco días y medio también llenan el tanque.

El sheriff del pueblo en el que me paro a comprar mi almuerzo se me pone al lado. Lo saludo. Frena, me pide la documentación. Pasaporte Español. Perfecto. Pero no. El pueblo no se acaba nunca. Y la noche se me echa encima. “¿Puede dejarme al otro lado del pueblo?”. Me sube y me saca de su pueblo.

Debo, quiero seguir andando. Necesito tomar una decisión final. La Navidad del 95 se me echa encima. O me voy a Méjico o me quedo en los USA. Tengo que salir del laberinto. Mis neuronas van a reventar.

Me coge la noche en alguna parte entre Alabama y Luisiana. La temperatura es perfecta. No tengo sueño. La Luna y las estrellas me miran expectantes: ¿Te irás, te quedarás? Yo las miro encantado. La limpieza del firmamento es absoluta, alargando la mano puedo tocar Orión. Su Caballo alado mantiene su cabeza alta mirando a su amo durmiendo en las sábanas de la Gran Nebulosa. El Infinito está ahí. Un árbol de constelaciones envuelto en mitos y leyendas de dioses y diosas contempla al Hombre. ¿Lo conseguirá el Hombre, abrir la puerta de los Cielos y devenir un hijo de las estrellas? ¿O morirá como gusano nacido del polvo que se niega a encerrarse en su capullo para renacer

como mariposa estelar? ¿Tienes miedo, Raúl? ¿Qué te asusta? ¿Ya no eres joven? ¿Te has hecho viejo a los 39 años? ¿Te da miedo la eternidad? ¿Renuncias a vivir como inmortal a la imagen y semejanza de los hijos de Dios? ¿Te han domesticado por fin? ¿No quieres cruzar la puerta de la Sabiduría? ¿Prefieres entrar por la puerta de la Tercera Edad?

Cae la noche. Busco un llano donde aparcar el esqueleto. Encuentro techo al pie de un árbol. De repente veo una nube de estrellitas pequeñas como abejas volando a media altura, caminando como yo lo hago, por la cuneta de la carretera. ¡Luciérnagas! No puedo evitar ir hacia ellas. Me rodeo de ellas. Vivo una sensación maravillosa. No me tienen miedo, van hacia sólo ellas saben dónde. Quiero tocarlas. Es como una procesión de semana santa cuando todas las mujeres salen con sus velas siguiendo el trono. Las hay por miles. Están vivas. ¿Qué necesita la Vida sino estrellas, sol y luna?

Mi alma ve la luz. ¿De cuántos minutos de éstos me quieres privar en esta vida, Max? ¿Acaso en América no vale la ley de los pajarillos y los lirios? “Hombres de poca fe, viste Dios a lirios, alimenta a pajarillos ¿y no se va a preocupar de sus hijos?”. ¿Soy tonto? ¿Me falta algún tornillo? ¿Son los años el cuchillo que apuñala por la espalda al chiquillo? ¿Es la misión del mundo perseguir el Reino de Dios en el alma hasta vencerla, ponernos de rodillas y obligarnos a reconocer el imperio de la Muerte? ¡Ser o no ser! ¿No es mi Dios, Dios Verdadero? ¿Vive mi alma su aventura encadenada a opiniones y consejos del mundo? ¿Voy ahora a entrar en pánico y creerme abandonado de la Mano de mi Dios? ¿Cuántas veces se vive la vida en este mundo? ¿Soy acaso un pobre desgraciado encadenado a la locura de las reencarnaciones, preso de un miserable sistema teocrático nacido para mantener en condiciones de esclavitud antihumana a naciones enteras? ¡Qué gracia, Señor, los pobres desgraciados creen que van a vivir infinitas vidas en esta Tierra que se desangra hasta la muerte por la demencia de sus hijos! ¿No he sido yo criado en toda clase de ciencias de la Naturaleza para saber que el tiempo de la vida en el espacio está sujeto a leyes que pasan como río que desfila al océano? ¿He sido acaso engendrado a la Imagen y Semejanza de Dios para darle crédito a las leyes de un mundo que desfila a su autodestrucción con la alegría de quien celebra una orgía abierta a todas las locuras? ¿Le negaré a mi corazón el aliento que me dice “hijo de Dios, no me prives de este latido divino”? ¿Qué me dicen las estrellas de esta Alabama de colores recorrida por ejércitos de estrellitas aladas con la tranquilidad de cúmulos estelares desafiando el viento de las galaxias detrás de escudos globulares sostenidos por brazos todopoderosos contra cuyos músculos las grandes nubes cósmicas caen vencidas a sus pies como carbones arrojados en hornos nucleares? ¿Renunciaré a la Sabiduría de mi Dios por miedo a la inhospitalidad del mundo? ¿No es el Amor de mi Creador un escudo más poderoso que el de los doscientos guerreros que defienden las fronteras de la Vía Láctea?, ¿acaso mi Dios me cerró la puerta a los secretos del Origen de la Creación del Universo? ¿Ya no soy para Él un hijo? ¿Despreciaré su mirada? , ¿le cerraré la puerta de mi corazón y de mi alma como delincuente que oculta sus delitos detrás de un muro de tinieblas? ¿Envidiaré a los pajarillos del naranjo de la casa

que me vio nacer? ¿Le declararé la guerra a los lirios por vestirse de reyes sin pagar un euro? ¿Culparé a mi Dios de las decisiones que tomo porque se vuelven contra mí mismo? ¿No es América la hija de Europa? ¿No son los americanos mis hermanos?

Cala. Es hora de dormir.

Los árboles de Alabama son gigantescos, las estrellas se sientan en sus ramas, la Luna se pasea por el firmamento. “Entra, hermana, en mis sueños, extiende tu manto sobre mí, que nuestro Creador se complazca en mí como se ha complacido desde el principio en tí.

Al alba, me levanto con una decisión sellada. Que mi Dios decida.

CONTINUARÁ